

Máster universitario
La enseñanza de español como lengua extranjera

Universidad de Salamanca



LA EXPRESIVIDAD DE LOS NATIVOS

¡Y TAMBIÉN LA TUYA!

Memoria presentada por:
M^a José Cerón Soria (9^a promoción)

Director:
Dr. D. Juan Felipe García Santos

Salamanca, 2006

ÍNDICE

I. Introducción	3
• Hablar por hablar.....	7
• El lenguaje coloquial.....	9
• ¿Qué es la interjección?	12
▪ Clasificación de las interjecciones.....	12
▪ La interjección dentro de las estructuras exclamativas	14
▪ Comportamiento pragmático de las interjecciones.....	17
• Oraciones truncadas.....	21
▪ Oraciones comparativas y consecutivas.....	23
• Oraciones comparativas.....	23
• Oraciones consecutivas.....	25
• Frases a medio camino entre la interjección y las oraciones truncadas. Las oraciones exclamativas.....	28
• Interrogaciones exclamativas.....	31
II. Los elementos expresivos en los manuales de español	32
II. 1. Visión general de los manuales de ELE.....	32
II. 2. Observación detallada de cuatro cursos de ELE.....	36
II. 2. 1. Nivel básico.....	37
II. 2. 1. 1. <i>Prisma (Nivel A1 –comienza- y A2 –continúa-)</i>	37
II. 2. 1. 1. 1. Las comparativas.....	42
II. 2. 1. 1. 2. Las consecutivas.....	43
II. 2. 2. Nivel intermedio-avanzado.....	43
II. 2. 2. 1. <i>Nuevo ven 2</i>	43
II. 2. 2. 1. 1. Las comparativas.....	50
II. 2. 2. 2. <i>Avance. Nivel intermedio-avanzado</i>	50
II. 2. 2. 2. 1. Las comparativas.....	53
II. 2. 2. 2. 2. Las consecutivas.....	53

II. 2. 3. Nivel superior: <i>Sueña 4</i>	53
II. 2. 3. 1. Las comparativas.....	56
II. 2. 3. 2. Las consecutivas.....	57
III. Esbozo de una propuesta didáctica de nivel superior.....	59
Posibles actividades.....	61
Glosario.....	68
Bibliografía.....	74

I. Introducción.

Si tratamos con extranjeros que aprenden español en España, ya tengan un nivel básico, ya bastante aceptable, notaremos que hay *cosas* que nunca acaban de asimilar. Eso presuponemos, puesto que ante ellos nos esforzamos, con gusto, claro, pero nos esforzamos en que nuestros actos de habla sean inconfundibles, asépticos, o incluso universales, e intentamos limar los aspectos que adivinamos más escondidos de los comportamientos lingüísticos de un nativo, para que no se confundan en la interpretación que hagan de nuestras palabras. Pero les estamos haciendo flaco favor, porque, seguramente, su interés por el español nació para disfrutar de la pasión por nuestra cultura, por la forma de ser, por ese “carácter mediterráneo”, etc.

Por lo tanto, descubrimos que el error está en la enseñanza que reciben, tanto autodidacta a través de los libros, como guiada por profesores. No estoy osando criticar los métodos ideados por los profesionales, sino sólo escribir una memoria de fin de máster.

Y es que a la enseñanza de lenguas se le olvida el aspecto pragmático, que debería completar el aprendizaje de tal o cual palabra o frase: ¿cómo, dónde y cuándo usarla, qué pretendemos conseguir pronunciándola, sabemos hacia dónde nos conduce? Si enseñamos cómo se estructura gramaticalmente una frase, ¿por qué no enseñar como lo hacen los actos de habla?

Si el alumno extranjero pudiera acceder a este terreno misterioso para él, no tendría que lamentarse de no saber cómo lamentarse en español, de no poder expresar sus sentimientos en esta lengua, de no saber qué contar, qué destacar de las cosas que le pasan para transmitir impresiones, o simplemente hablar de algo. Y sí, tiene opiniones sobre las cosas, pero no sabe si le interesarán a su interlocutor. A propósito de esto último entraría el concepto de *percepción selectiva*, usado por Gerd Wessling en su ponencia sobre *Aprendizaje intercultural* en las jornadas de “Expolingua” en Madrid (1994).

Todo esto le causa sentimientos negativos, desde mi punto de vista, por el hecho de no entender ciertos comportamientos “raros” de los españoles, que casi le ofenden, e intimidan aún más en su objetivo de acercarse a una lengua que no le es familiar. Lo que no sabe todavía es que unas lecciones básicas de pragmática le ayudarán a controlar muchas situaciones, a saber lo que pasa, a sentirse seguro para aplicar las lecciones de

gramática, y empezar a entender para lo que sirve la lengua que aprende. Ha aprendido cómo preguntar en la parada de autobús si ha pasado el número que espera, pero también sabe el horario de los autobuses, cómo acercarse a alguien, saludarle o no, preguntarle y agradecerle o no, dependiendo de la respuesta del interrogado. No siempre es necesario seguir todos los pasos aparentemente adecuados por educados.

En este trabajo me quiero centrar concretamente en las expresiones que van encerradas dentro de los signos de admiración, pero prescindiré de las expresiones con forma analítica, es decir, de la oración como elemento de la lengua en contraposición al enunciado como unidad del habla. Las oraciones exclamativas son compatibles con cualquier tipo de oración, salvo con las dubitativas; sólo necesitan ser pronunciadas como tales con una entonación y un tempo concretos.

Y he dicho *encerradas* porque el español es la única lengua que avisa del inicio de estas frases. Y, en sentido metafórico, podemos extrapolar este encierro a un lugar donde quedan relegadas estas expresiones, a las que se margina en los estudios gramaticales, debido a su difícil, pero creo que no imposible, categorización. Quizás también por su frecuencia de aparición en el discurso coloquial, sobre todo en el oral. Y es por eso, precisamente, por lo que deberían estudiarse más, porque “la conversación es claramente la manera prototípica de usar el lenguaje” (Levinson, 1989: 271).

Debo señalar que nos situaremos en un nivel de uso coloquial y, como consecuencia inmediata, dentro de las destrezas orales. Pero no conviene olvidar que el registro coloquial no desprecia ningún tipo de discurso; podemos relatar, describir, argumentar, explicar, etc. coloquialmente.

Señalar también que en este trabajo no nos preocuparemos en exceso de problemas terminológicos y de colocación de marbetes. Por lo cual tampoco vamos a dejar de dar entrada a expresiones que nos llamen a la puerta, sólo por el hecho de que no seamos capaces de reconocerlas e identificarlas. Si el resultado es un batiburrillo de expresiones flotando por estos papeles, por lo menos me puedo comprometer a su puesta en orden para un futuro a medio plazo.

En definitiva, creo que estas expresiones tan expresivas, valga la redundancia, deberían tratarse en la clase de ELE, por su máxima utilidad para socializarse, para sentirse dentro de la convivencia en el interior de una comunidad. Y qué duda cabe, para descifrar el sentido de estas frases marginadas en los manuales, que no marginales,

es necesario un enfoque pragmático, que aclare para qué sirven. Por eso me permito titular este trabajo así, porque los signos de admiración son los más *expresivos*, pero a la vez más en el *extrarradio* de la norma; los más *experienciales* y más *extendidos*, y sin embargo los menos *expuestos* para su *exteriorización*. Dice Madariaga en su ensayo sobre psicología comparada *Ingleses, franceses, españoles*, que en España, gramática y Academia son “extrañas al genio nacional”, y, por consiguiente, están “al margen de la vida del pueblo” (1942: 204).

Pero también hay que hacer comprender al alumno que estas expresiones no las debe estudiar como curiosidad, como algo que extralimite sus intereses, sólo porque no gocen de una estructura estrictamente gramatical. Y habría que hacerle ver que sólo con estas expresiones es como mejor podría *confundirse* con un español, y no porque sepa decir *El niño come una manzana*. Y que, si aguza el oído por la calle podrá oír decenas de conversaciones articuladas a base de expresiones.

-¡Eh, hola!

-¡Hombre, Laura!

-¡Uff, qué fuerte! ¡Madre mía!

-Pero, ¡¿qué?!

...

Esta memoria pretenderá analizar el tratamiento que dan los manuales de español para extranjeros a estas formas, en qué niveles aparecen, si existen ejercicios para entenderlas y practicarlas. En particular me centraré en las interjecciones y en un tipo de enunciados truncados, los resultantes de las oraciones consecutivas y comparativas.

El hablante nativo hace uso de ellos continuamente. No así el que no lo es, que corre el gran peligro de meter la pata con frases interjectivas y expresivas en general, ya que deben ser seleccionadas cuidadosamente en contextos muy concretos, al contrario que el nativo, al que le salen solas, normalmente sin el mayor cuidado ni reflexión previa. Sin embargo, el mismo nativo tendría muchas dificultades en elegir una interjección, por poner un ejemplo, si dispusiera sólo de un soporte escrito. Hablo de la imposibilidad que supondría, por ejemplo, la realización de encuestas medianamente fiables para comprobar las exclamaciones más frecuentes que suelen venir a la mente de los hablantes españoles teniendo en cuenta una situación descrita con detalle. Pues

sacadas estas expresiones de su *hábitat* natural (la situación canónica de comunicación) pierden su auténtico valor. Por consiguiente, el encuestado pensaría unos segundos qué diría en esa situación y falsearía el mecanismo habitual de las expresiones espontáneas. En este punto cabría preguntarse sobre la conveniencia o no conveniencia de *fingir* algunas situaciones para que el alumno extranjero reaccione ante ellas poniendo en práctica las expresiones estudiadas. Quizá sí en los niveles bajos para trabajar después con textos reales orales (grabaciones).

En los cómics podemos encontrarnos estos signos como único *texto* en los bocadillos, capaces de expresarse por sí solos, claro está que con el apoyo de la imagen de la viñeta, en la que se debe reflejar algún gesto convencional. En estos casos, yo creo que se impone el elemento sugeridor, para que el hablante de cualquier lengua lo interprete mediante el rápido traslado a la correspondiente expresión, seguramente interjectiva, en su propia lengua.



Parece que el extranjero tendrá que esperar hasta el final de su formación en español, al llamado *nivel superior* para que se le empiece a introducir en el verdadero mundo del español con estas expresiones entre signos. Centrándonos en los estudiantes extranjeros en inmersión lingüística, por ejemplo los alumnos de Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca, soy consciente de la dificultad que supondría hacer uso de estas expresiones en sus primeros contactos con la lengua, pero creo que no se debería esperar para informarles de su existencia, porque lo que no les será tan difícil es identificarlas en el discurso oral de los hablantes nativos. Si cuando están empezando es demasiado pronto para que las practiquen en la vida real, sobre todo algunas muy delicadas, por lo menos podrían empezar a investigar su uso en el discurso de los nativos.

Salvador de Madariaga, en su ensayo antes citado, habla de las reacciones naturales de los pueblos protagonistas de su estudio: en los ingleses la acción, en los franceses, la inteligencia, y en los españoles la pasión. Si tenemos esta apreciación en cuenta, podemos concluir que si hay un pueblo que primero actúa y luego piensa, ese es el pueblo español. Y de esta apreciación podemos deducir que las oraciones menos usadas por el español cuando habla son las enunciativas, las que afirman y niegan sin más. Antes usará las expresivas porque desea, duda y exclama, y las apelativas, porque interroga y exhorta.

Hablar por hablar.

Es interesante plantearse para qué hablamos cuando hablamos, aunque pueda cambiar dependiendo del carácter de la persona. Pero, *grosso modo*, podemos señalar unas cuantas funciones: hablamos de nosotros mismos frente al mundo que nos rodea (cuando expresamos sensaciones y sentimientos, contamos las cosas que nos pasan o cuando hablamos de nuestros recuerdos y de nuestros planes y deseos); hablamos de los demás, de lo que sienten o de lo que cuentan, a nosotros o a otros; hablamos para defender una postura u opinión cuando charlamos o cuando discutimos; hacemos ensayos en alto, es decir, divagamos ante nuestros interlocutores, pero no nos interesa sacar conclusiones, sino sólo el placer de hablar de lo que irónicamente llamamos *lo divino y lo humano*; hablamos también para sentirnos y que nos sientan en sociedad, por “exigencias del guión”. Cuando estamos en confianza podemos hablar por hablar (finalidad interpersonal), pero cuando estamos ante totales desconocidos, nos limitamos a pedir o dar informaciones bastante objetivas, que no permiten entrever con claridad nuestra personalidad y carácter. Coloquialmente hablamos con o sin confianza, pero siempre con una temática no especializada, en el sentido más literal de la palabra. En pocas palabras, distinguimos entre diálogos espontáneos o conversaciones y diálogos institucionales. Aquí nos interesan los primeros. Y cabe preguntarse: ¿cuánto tiempo ocupan al día nuestras emisiones expresivas? Seguramente, la mayor parte. ¿Y exclamativas, en concreto? Un número nada despreciable.

Como he dicho, yo me centraré en las oraciones exclamativas. En cuanto a ellas, cualquier oración puede ser pronunciada como tal; sin embargo su característica

esencial es la afectividad. Pero todo cabe dentro de las expresivas, de la expresión de las sensaciones y de los sentimientos, difíciles a veces de separar por la consabida torpeza de las palabras para pensarlos. Para eso nacieron los poetas. Estructuralmente son compatibles con cualquier tipo de oración, salvo con las dubitativas, como he dicho antes.

A su vez existe una gradación en cuanto a la forma en la expresión de la afectividad, todo un repertorio explotado por los más expresivos, que va desde la forma sintética, que son las llamadas interjecciones, hasta la analítica, que consta de una oración completa, con su sujeto y su predicado. Sin embargo, las construcciones más frecuentes se encuentran en la gama intermedia, al tratarse de oraciones nominales carentes de verbo, y los enunciados truncados, que serían oraciones completas si no fuera porque quedan en reticencia. Estas últimas, tanto en el comportamiento intencional del emisor como en el interpretador del receptor, no aparece implícita la parte despreciada de la oración *a medias*, sino que todo su sentido está contenido en el enunciado; sólo hay que recurrir al contexto. Podemos decir, entonces, que ni siquiera existe tal parte. Pensar en esta sería falsear la realidad de la lengua. Por ejemplo, en una frase como *¡si yo te contara...!* no cabe pensar en el segundo miembro elidido de una condicional, sino en un enunciado truncado, que con la ayuda de una determinada entonación, constituye una expresión del coloquio en español con un sentido de aviso de la información delicada que posee el enunciador, pero que prefiere guardarse por haberlo prometido o por pura decencia.

Por otro lado, es destacable el valor peculiar que adquiere en ocasiones el adverbio de negación *no*, que parecía siempre dispuesto a negar. Pues no niega en todas las oraciones exclamativas, sino que encarece aún más la ponderación:

¡No es tonto ni nada!

¡Qué disparates no habrá hecho!

En las oraciones apelativas, junto con la actitud del hablante ante el hecho que comunica, propia de las expresivas, confluye otro factor, a saber, la apelación al oyente para conseguir algo de él. Y dentro de ellas, las interrogativas funcionan como casi todo más que como preguntas. Las interrogaciones no son preguntas, pero las preguntas sí son interrogaciones. Estas exigen un comportamiento por parte del destinatario; sin embargo, las preguntas demandan información y exigen una respuesta verbal. Lo cierto es que el inglés pide y pregunta con la misma palabra: *ask*.

Por su contenido, distinguimos las interrogativas totales y las parciales. En las totales se pregunta por la totalidad del enunciado, seleccionando así una respuesta biunívoca, o sí o no. En cambio, las parciales, que preguntan sólo por una parte del enunciado, necesitan más que un monosílabo. Y la entonación es diferente en ambos tipos, siempre que sean directas: en las totales es marcada desde el principio, y en las parciales es con una curva ascendente.

Por su estructura, las interrogativas se clasifican en directas e indirectas. Pero lo que resulta más interesantes son las oraciones que a pesar de su forma interrogativa, no lo son semánticamente, por lo que su interpretación depende con frecuencia de factores contextuales y pragmáticos. Me refiero a las interrogativas como actos de habla indirectos: a las interrogaciones retóricas y a la orden y el ruego corteses. Muchas interrogaciones retóricas se pronuncian como exclamativas con valor sorpresivo, sobre todo cuando se repite todo o parte del enunciado de nuestro interlocutor, pero introducido por *que*.

-Laura se ha enamorado de un cantante de jotas zaragozano.

-¿¡Que se ha enamorado de un cantante de jotas!?

“Ciertamente, la interrogación sin pregunta y la expresión exclamativa en general son claros recursos intensificadores de actitud. La exclamación es, desde el punto de vista pragmático, una acción intensificadora [...]”. Supone un “refuerzo sintomático del acto declarativo” (Briz, 1998: 130 y 131).

El lenguaje coloquial.

Antonio Briz da la siguiente definición de *coloquial*: “uso socialmente aceptado en situaciones cotidianas de comunicación, no vinculado en exclusiva a un nivel de lengua determinado y en el que vulgarismos y dialectalismos aparecen en función de las características de los usuarios”.

Sin embargo, como consecuencia de los destinatarios últimos de este trabajo, intentaré, en la medida de lo posible, fijar como objeto de estudio un lenguaje coloquial estándar, si se me permite la osadía, pasando por alto los dialectalismos, pero no del todo los vulgarismos.

Las variedades funcionales de la lengua se deben a factores contextuales. Esta variación diafásica de la lengua depende del grado de participación de la conciencia lingüística al hablar. Una conciencia menor da lugar a un estilo más relajado, y una conciencia mayor a un registro más culto. De manera que la variación diafásica define un continuum que va desde la coloquialidad hasta la formalidad extrema.

Emilio Lorenzo (1994: 340) señala dos condiciones que marcan la situación de comunicación exigida para la variedad coloquial:

- la presencia física de varias personas con cuya atención, iniciativa o reacción oral o no oral cuenta el hablante. “Conversar es comunicar cooperativamente y negociar estratégicamente un propósito con el otro. De ahí que la conversación sea una especie de discurso retórico que persuade y busca la aceptación del otro de forma continuada” (Briz Gómez, 1998: 44). Es la actividad social que Grice (1975) llama el *principio de cooperación*, que convierte en el eje de su teoría.

- marco espacial y temporal que sirve de referencia a toda la comunicación

De hecho, no estaría de más identificar coloquial con *familiar* relacionado con el hecho cotidiano, no necesariamente con el parentesco. Dos personas que no se conozcan de nada pueden hablar coloquialmente, por ejemplo si son dos viajeros en un tren que entablan una conversación espontáneamente. En ningún caso se debe identificar coloquial con vulgar, sino más bien con *cortés* dentro de su propio ámbito de actuación.

Y, entre las características más importantes del lenguaje coloquial encontramos las siguientes:

- El carácter deíctico.

- El egocentrismo o la subjetividad del hablante, la cual implica una ordenación de los elementos de la oración que responde más al punto de vista del hablante que a cualquier orden lógico. El hablante se erige como protagonista de su discurso y se autoproclama como eje para establecer el tema y el rema. Nos situamos dentro de una perspectiva comunicativa, en lugar de una perspectiva sintáctica, cuya organización de la oración gira en torno al eje sujeto/predicado. Aquello que al hablante le parece más

importante se focaliza. El eje vertebrador de la frase coloquial es la afectividad del hablante.

-Además, el egocentrismo del yo hablante requiere, para su complementación, un oyente-receptor al que continuamente se está apelando con fórmulas de aceptabilidad social variable (*¡no le digo más!*), o interrogaciones retóricas (*¿qué le vamos a hacer?*).

- La experiencia en común de los hablantes, que pueden hacer uso de un lenguaje muy cercano al proverbial, cargado de frases hechas, sin temor a la incompreensión. Por ejemplo, con fórmulas en las que los pronombres no se refieren a nada en concreto (*armaron una tremenda*). Y también son frecuentes las construcciones truncadas o frases sin terminar como *¡si yo te contara...!*

- Los elementos suprasegmentales, como el acento y la entonación. El habla coloquial los utiliza no con su valor fonológico-distintivo, sino predominantemente expresivo, interpretable sólo desde la lengua oral.

- Abuso de los recursos comunes de intensificación y de los que pueden considerarse propios de la conversación coloquial.

- La elipsis *situacional* y *gramatical*. La primera se llama así por la eliminación de elementos que se encuentran en la situación de enunciación, ya que se trata de un lenguaje fuertemente contextualizado. Y la segunda, por la eliminación de elementos que la gramática exige incluir.

- Uso abundante de refranes, proverbios y fórmulas fijas, entre las que se encuentran las interjecciones. Todas pertenecientes a lo que se llama *discurso repetido*, multitud de ellas intraducibles a otros idiomas.

Y López Bobo (2002) escribe en la página 27 de su pequeño gran libro: “Con relativa frecuencia en el lenguaje coloquial las interjecciones intervienen en oraciones exclamativas truncadas”. Y son precisamente estas oraciones truncadas las que, junto con las interjecciones, pretenden monopolizar este trabajo.

¿Qué es la interjección?

Luis Cortés dice que son los “elementos afectivos, sintácticamente aislados del resto de la cadena hablada” (1986: 43), aunque también podríamos decirlo de otra forma y darles a ellos el poder de aislar a ese resto de la cadena hablada. La interjección, junto con el vocativo y la expresión parentética, son los tres tipos de sintagmas adjuntos. Sólo aparecen integrados dentro de la estructura oracional desempeñando papeles semánticos y funciones sintácticas cuando se gramaticalizan como adverbios o sustantivos, pero pierden su valor original. Según el autor arriba citado, los matices más frecuentes de las interjecciones que aparecen en los textos analizados por él (p. 45) son: desprecio o indignación (*¡buá!*, *¡puaff!*), sorpresa o extrañeza (*¡mi madre!*, *¡ehhh!*), admiración (*¡ho!*) y confirmación (*¡uff!*). Este pequeño grupo podría ser un resumen condensado de lo que significan las interjecciones en español.

Clasificación de las interjecciones.

En este trabajo no trataré tanto de establecer los límites de lo que se dio en llamar interjecciones, cuanto de demostrar su importancia, la importancia de su comprensión en el discurso oral por parte de los hablantes del español estándar peninsular, puesto que hablamos de unidades culturales, la mayoría sin equivalentes en otros idiomas.

Pero esta intención no me puede evadir del deber de intentar explicar, aunque sea de forma general, sus características más destacables.

Una de ellas es su clásica, por cómoda, clasificación en propias e impropias.

La interjección puede constar de una o más palabras. Aun siendo dos o más, es imposible la mudanza de posición entre ellas o la eliminación de alguna, puesto que son como las frases hechas, y las podemos incluir junto con las lexías que forman parte del llamado *discurso repetido*.

M^a José López Bobo escribe: La caracterización de la interjección exige abandonar su funcionamiento intraoracional y situarse en el análisis del discurso, por la pluralidad de sentidos que pueden derivar de un significado más general y vago. Se trata de una “unidad estereotipada, en la que se neutraliza la referencia habitual del término que la sustenta para asumir un valor de tipo emotivo, expresivo, afectivo, apelativo, etc.; son, pues, unidades inconceptuales de nuestra lengua” (2002: 15).

De hecho, en el segundo libro sobre las interjecciones, López Bobo, en colaboración esta vez con N. Cueto Vallverdú (2003), contrapone interjección y palabra.

Se trata de signos autónomos, sintagmas nominales, adjetivales, adverbiales o verbales pero de elementos inamovibles e insustituibles, y sin dependencia sintáctica entre ellos. Son frases invariables, como lo es, por ejemplo, el adverbio.

Volviendo a la clasificación, hablábamos por un lado de las **propias o primarias**, y por el otro, de las **impropias o translaticias**, diferenciación que no implica un funcionamiento diferente, sino que se trata sólo de una división formal.

Las primeras se llaman propias porque se consideran interjecciones en estado puro. Son agrupaciones de fonemas que han sido fijados en la lengua y que, aunque quisiéramos, no podríamos identificar con un referente extralingüístico. Son empleadas con gran variedad de intenciones. El hablante nativo las reconoce fácilmente en el discurso oral, con todo lo que este le aporta. Sin embargo, las encontramos escritas con una ortografía vacilante (*¡Uf!*, *¡Uff!*, *¡Ufff!*, *¡Uffffff!*¹), que en ocasiones pretende imitar el alargamiento de los sonidos consonánticos o vocálicos. En otras, una marca ortográfica sugiere la diferencia de significado de un mismo signo lingüístico interjetivo (*¡Bueno!*, *¡Buenoo!*), inconfundible, sin embargo, en el discurso oral.

No conviene confundirlas con las *onomatopeyas*, las cuales resultan de la representación mimética de ruidos de personas, animales o cosas.

Las interjecciones impropias son sintagmas de los que se ha adueñado la expresión interjetiva, por lo que quedan aprisionados entre signos de exclamación, y las palabras que los componen se desemantizan, es decir, pierden ese significado del que dan buena cuenta los diccionarios, y se revisten de otro difícil de averiguar por medio de los libros. Gómez Torrego (2002: 249) las llama *palabras trasladadas a interjecciones*, las cuales palabras son sustantivos y grupos nominales (*¡mierda!*), adjetivos (*¡genial!*), formas verbales (*¡venga!*, *¡hay que joderse!*) y frases y oraciones deformadas eufemísticamente (*¡mecachis en diez!*).

Dentro de las impropias se establece otra clasificación tomando como criterio la procedencia. En su mayoría provienen de formas léxicas relacionadas con temas tabúes en nuestra sociedad, y su función atávica es el mero desahogo personal, que no es poco.

Los ámbitos de los que se extraen estas interjecciones son el religioso (*¡Dios bendito!*), el sexual (*¡Joder!*), y el escatológico (*¡Mierda!*).

¹ *Avance*, p.128.

Estas formas son muy características del diálogo, aunque se dicen con frecuencia en soledad, en un monólogo para el propio alivio de la tensión.

Las funciones de las interjecciones son principalmente tres: expresiva, apelativa y fática. Todas se barnizan de expresividad, y las propiamente expresivas son las más numerosas. Las otras dos son las funciones de las llamadas de atención al interlocutor y de las expresiones de saludo, respectivamente. Sin embargo, las interjecciones carecen de componente social. Salen espontáneamente, y a veces nos traicionan en contextos que en principio no las toleran. Aunque en general, en el intercambio comunicativo, los interlocutores esperan el uno del otro el uso de interjecciones, que los hace sentirse más cómodos por la confirmación de que el otro simpatiza de alguna manera (en el caso de que no haya confianza suficiente o estemos fuera del ámbito familiar), ya sea por sentirse inmerso en una relación de igualdad social como funcional.

Las interjecciones son siempre expresivas, pero, el contenido expresivo, en muchos casos, se mezcla con otro apelativo, y este, a su vez, con uno fático. Por tanto, la modalidad expresiva se combina con las otras dos en según qué interjecciones.

La interjección dentro de las estructuras exclamativas.

Tanto propias como impropias, las interjecciones pueden llevar elementos adyacentes (*¡Vaya con el niño!*).

En *¡Ay, no llegó!* la interjección aparece separada con una coma, asimilándose sorprendentemente a los adverbios modales (*Desgraciadamente, no llegó*) con autonomía oracional, los cuales pueden especializarse como marcadores textuales mediante un proceso de gramaticalización. Además, “la interjección suele orientarse preferentemente hacia elementos subsiguientes (remisión catafórica)” (López Bobo).

La interjección puede aparecer integrada en estas estructuras al lado de un relativo interrogativo-exclamativo (*¿dónde narices estuviste!*), o sólo como refuerzo de estructuras exclamativas (*¡vaya si vienes!*).

En la integración en otras estructuras más amplias, las interjecciones propias se sitúan preferentemente en posición inicial, mientras que las impropias gozan de gran libertad de posición.

También aparecen yuxtapuestas: con un vocativo (*¡Eh, camarero!*), con un nombre (*¡Caramba, Pedrito!*), con oraciones enunciativas (*¡Ah, tengo mucha hambre!*),

exhortativas (*¡Eh, ven aquí!*), y exclamativas, introducidas por los exclamativos *qué, cuánto, cómo, dónde* (*¡Madre mía, cómo corre!*).

Alarcos (1994: pp. 384-388) se acuerda de las interjecciones en el último capítulo de su gramática (“Las frases: enunciados sin núcleo verbal”). Estas frases las clasifica según sus constituyentes, que son palabras nominales. Para él la interjección es el enunciado independiente mínimo sin verbo personal. Lo cual no le impide combinarse con otras unidades y formar frases complejas.

Contempla una especie de estructura profunda en las interjecciones que permite parafrasearlas. De ahí que hable de la posible transposición de otras palabras o grupos nominales a la función de la interjección.

Distingue dos funciones, la apelativa y la expresiva o de manifestación de la actitud del hablante.

Dentro de la clasificación que hace de la frase teniendo en cuenta su constitución interna, explica también los enunciados elípticos, exclamativos y apelativos; las etiquetas y rótulos; y las frases asertivas bimembres.

En la situación coloquial el hablante hace uso continuamente de la elipsis, sobre todo de los verbos que van apareciendo en la cadena hablada, o de la información compartida por los interlocutores. De esta forma, “el enunciado puede estar constituido en exclusiva por unidades nominales. En estas circunstancias, las frases son en realidad secuencias trucas, resultado de la elipsis de un verbo consabido. Así ocurre en respuestas a preguntas o en apostillas o comentarios a lo que se ha oído” (1994: 385).

Si la frase es exclamativa y expresa el estado de ánimo del hablante, se puede considerar una frase transpuesta a interjección. Según Alarcos, si insertáramos estas frases en oraciones carentes de la entonación exclamativa, desempeñarían dentro de estas su función sintáctica profunda:

¡Lo bien que lo pasamos!

No te imaginas lo bien que lo pasamos.

Leonardo Gómez Torrego (2002: 248, 249) da unas características muy claras sobre la interjección:

-Enunciados exclamativos independientes aun estando constituidos por una sola palabra, que, al ser tónica, se diferencia de otras homónimas, pero no homógrafas:

¡Ay! ---- Hay

¡Oh! ---- O

Si el enunciado interjectivo está constituido por más de una palabra, Gómez Torrego prefiere hablar de *frase interjectiva* o *locución interjectiva*:

¡Ni mucho menos!

-No desempeñan función sintáctica alguna en la oración ni relacionan elementos de ella. Se sitúa en el plano de la pragmática, así como los vocativos, los marcadores discursivos o los enunciados parentéticos. Sin embargo, como veremos después, sí la condicionan.

-La entonación exclamativa es indispensable.

-Clases:

- **imitativas**: las que se han formado a partir de onomatopeyas. Este tipo no lo vamos a considerar.
- **expresivas**: las que el hablante utiliza para exteriorizar algún tipo de sentimiento
- **apelativas**: las que actúan sobre el receptor
- **formularias**: las que se utilizan como fórmulas de saludo, despedida, felicitación y cortesía en general. Estas son las más tratadas, sin duda, en los manuales de español para extranjeros.

-Algunas son muy dadas a llevar un complemento (que a su vez pueden llevar otros), y deben ir regidas por algún tipo de preposición: *¡Vaya con la doctora en traducción!*

-Algunas interjecciones pueden intensificar oraciones unidas a las conjunciones *que* o *si*:
¡Vaya si es tonto!

-Es muy normal que aparezcan dos interjecciones juntas, porque al ser palabras cortas, al decirlas se desvanecen con facilidad, y a veces necesitan un apoyo. *¡Vaya, hombre!*

-La interjección *vaya* se convierte en un equivalente del exclamativo *qué*, que intensifica sustantivos y adjetivos.

¡Vaya aburrimiento! = *¡Qué aburrimiento!*

En este último punto habría que preguntarse por la posible intervención de nuestros mecanismos para llevar a cabo la elipsis. Cuando exclamamos *¡qué aburrimiento!*, ¿estamos pensando *¡qué aburrimiento tengo/me produce tal cosa/etc.!?* Pues sí, lo que inconscientemente hacemos es atribuir el significado correspondiente a las palabras aportadas y elaborar una predicación que le aporte el sentido intencional. Entendemos, pues, que es una frase expresiva que elide el núcleo del predicado y el sujeto gramatical o lógico.

Comportamiento pragmático de las interjecciones.

La pragmática asume la difícil tarea de aportarnos una instrucción aproximada de uso de las interjecciones.

La interjección siempre viene a cuento y es oportuna porque casa automáticamente con la situación y viceversa. Es esta, la situación, la que la rellena de sentido, por vago que este resulte. Son “signos adquiridos por adiestramiento: a la luz de las situaciones en que habitualmente aparecen. De ahí que si tuviéramos que incorporar una interjección a un catálogo léxico, la estrategia descriptiva no respondería a valores verbales, sino situacionales; esto es, el patrón con el que definiríamos la expresión se ajustaría a una instrucción sobre las posibles situaciones en las que aparece el signo interjetivo” (Cueto Vallverdú y López Bobo, 2003: 42 y 43).

De esto último podemos extraer una regla de sencilla formulación y complicada aplicación: cuanto más difícil de describir sea la situación, más alto será el nivel.

Otra forma de definir la dificultad de las interjecciones puede ser mediante el cómputo de sus funciones: a mayor multifuncionalidad, mayor dificultad de aplicación en el contexto adecuado. Las que más contextos discriminen, serán más sencillas. De esta forma las que se pueden presentar en un nivel inicial son las que sólo se usan para expresar una cosa.

La competencia comunicativa supone para el hablante la capacidad no sólo de hablar, sino también la de comunicar, gracias a los conocimientos y aptitudes que posee para utilizar todos los sistemas semióticos a su disposición como miembro de una comunidad sociocultural dada, incluyendo y trascendiendo lo lingüístico, lo que supone conocer las reglas psicológicas, culturales y sociales presupuestas por la comunicación. A esto lo llamamos *supuestos* que, efectivamente, vienen a la mente del nativo como resultado de la intersección de los contextos lingüístico (o cotexto) y situacional.

Pues bien, la interjección actúa como un resorte para el receptor, que le lleva a interpretar el enunciado acompañante junto con el contexto, o sólo el contexto (en el caso de que aparezca aislada) en la dirección adecuada que los supuestos deben tomar. Es decir, si son emisiones aisladas tienen un carácter indéxico, que señala hacia el contexto situacional. Y si son emisiones que acompañan a un enunciado o se insertan en él tendrán un carácter más simbólico, ya que son las palabras de su contorno las que le aportan el significado, aunque siempre con la aportación del contexto de la situación comunicativa. Son los supuestos un *peligroso* inconveniente con el que tiene que lidiar el alumno de español, sobre todo en los casos en los que la interjección contradice el supuesto que desencadena el enunciado o la situación, puesto que esta es una manera de aportar a la emisión un sentido irónico:

*¡Hurra! Me ingresarán unos días en el hospital; me he roto las dos piernas.*²

El valor convencional que aporta *hurra* es el de alegría. Por tanto, uno de los supuestos podría ser que esta persona tenía en los próximos días un compromiso al que realmente no le apetecía nada asistir, y gracias al accidente sufrido tendrá una excusa más que aceptable, de donde venga que lo celebre con tan marcado signo de alegría. Pero también puede suponer todo lo contrario, que le arruine cualquier plan muy esperado o simplemente le resulte tan inconveniente como al resto de los mortales en

² Ejemplo inspirado en López Bobo (2003: 47).

condiciones normales, por lo cual *hurra* sería irónico o humorístico, con lo que expresaría su valiente resignación ante tan desafortunado hecho. Nuestra competencia pragmática nos hace rechazar lo absurdo o incoherente al aplicar el principio de pertinencia. De las diferentes situaciones y supuestos pueden derivar los distintos tipos de humor característico de las personas que lo tienen.

También interfieren en gran medida (pero siempre menor que los rasgos prosódicos) en la intención del mensaje las conductas no verbales (elementos paralingüísticos y kinésicos) que, en relación al mensaje verbal, lo confirman y redundan así en él. Pero la mayoría de las veces lo complementan como apoyo, refuerzo o contradiciendo el mensaje principal. Un carraspeo, una tos o un gesto, por tanto, puede ayudar a la interpretación de un enunciado acompañado de una interjección aparentemente intrusa.

Por otro lado, hay que recordar que cuando la interjección se profiere en soledad no tiene valor comunicativo, sino algo más cercano al gesto o al grito, valor que parece darle Díaz-Plaja o, por lo menos, uno de los valores: “La interjección es un insulto al mundo, algo abstracto y sirve para desahogarse; el insulto es una interjección con destinatario concreto” (1969: 143).

Para los autores V. Escandell y M. Leonetti (vid. Briz, 1998), las unidades lingüísticas se especializan en transmitir diferente información, ya que unas nos remiten a contenidos semánticos y otras los manipulan: *datos* los primeros y *operaciones* los segundos. Sperber y Wilson (1986) hablan de “información conceptual e información procedimental”, respectivamente. Las interjecciones forman parte de la procedimental. Como los marcadores discursivos, las interjecciones son guías para la interpretación de la intencionalidad del emisor.

Las funciones que aparecen en los índices de los manuales de español se refieren a las funciones comunicativas, a los actos de habla de los que habla Austin (1962), el cual “sostiene que todas, absolutamente todas nuestras comunicaciones son actos” (Gutiérrez Ordóñez, 2002: 38). De su división en locutivos, ilocutivos y perlocutivos, nos interesan los segundos, los que se refieren a las acciones intencionales que realizamos cuando emitimos un enunciado. Y nos fijamos en estos para extraer de ellos el valor meramente expresivo de las interjecciones y otras expresiones, o para reducir su función a “expresar”.

Searle (1969) clasifica los actos de habla en *asertivos*, *compromisivos*, *directivos* y *expresivos*, a los que otros teóricos de los actos de habla añaden los *interjectivos*

(Cueto Vallverdú y López Bobo, 2003: 55). Sin embargo, estos no tienen independencia, sino que los incluimos dentro de otros. Sobre todo sirven para la realización de actos de habla expresivos. Por eso, para verlo con claridad, aunque sea sólo transitoria, podemos apuntar la siguiente simplificación:

saludar (incluye despedirse), invitar, elogiar, pedir, dar, narrar, ofrecer, argumentar, describir, situar, comparar, identificar, contar, relacionar, reclamar, protestar, amenazar, rogar, aceptar, rechazar, sostener, preguntar, aconsejar, denunciar, absolver, congratular, lamentar, jactarse, pedir perdón, agradecer, felicitar, desear suerte, rechazar una invitación, hacer y rechazar un cumplido, dar una buena noticia sobre algo bueno que nos ha pasado, dar una buena noticia sobre algo bueno que le ha pasado a un amigo, dar una buena noticia sobre algo bueno que ha pasado a un conocido, contar un secreto, hacer una promesa, crear sospechas hacia una persona no presente, proponer un plan, hacer las paces, aceptar y rechazar un elogio, ofrecer repetir plato a un invitado, ofrecer ayuda, hacer una sugerencia, recomendar, rectificar, corregir, decir que se está de acuerdo o en desacuerdo, mantener la conversación, admitir, confesar, amenazar, admitir, insistir, poner excusas, comentar, convencer, quejarse, reconocer algo, sorprenderse, y muchas más con diferente grado de concreción *vs expresar...*

O podemos expresar todo lo anterior precedido de *expresar* y de *expresar exclamativamente*, lo que también supondría una diferencia.

Pero no quiero que se me interprete erróneamente; es evidente que cada vez que hablo expreso algo, pero yo he preferido, para evitar confusiones, discriminar otros sentidos de dicha palabra y quedarme con el de manifestar el estado afectivo y las propias emociones, sentimientos y sensaciones, porque salgan solas o de manera voluntaria.

Nótese que hay muchos verbos antes de *expresar* que podrían formularse de otra forma, conteniendo la palabra *expresar* o *expresión*. Por ejemplo *sorprenderse = expresar sorpresa*. La clave está en que el mismo acto de habla se puede realizar de diferentes maneras (variantes estilísticas). Por lo cual existe diferencia entre contexto pragmático y contexto estilístico.

Podemos expresar también alegría, enfado, desprecio, entusiasmo, tristeza, resignación, euforia, desánimo, preocupación, ira, ironía, sarcasmo, retintín, desinterés, indignación, picardía...

Escandell (1999: 111) pone un ejemplo:

Comunico que tengo calor:

-Tengo calor.

-Hace calor.

-¡Qué calor!

De manera que, en este caso, puedo comunicar un hecho con diferente actitud: en la primera comunico subjetivamente que tengo calor, en la segunda comunico objetivamente la temperatura ambiental y, por fin, en la tercera comunico que tengo calor y que me resulta molesto, desagradable o insoportable, es decir, estoy expresando mi propia valoración.

Oraciones truncadas.

En el lenguaje coloquial se cuelean con relativa frecuencia las interjecciones en oraciones exclamativas truncadas. Estos truncamientos los sufren las oraciones coordinadas y las llamadas oraciones subordinadas adverbiales (salvo algunas excepciones, como las causales y las de lugar) e incluso las subordinadas de relativo, en todas las cuales se prescinde de la proposición principal o de la subordinada, dependiendo del tipo de subordinada. La parte sustraída queda obviada por la entonación (tonema de suspensión) y por el siempre imprescindible apoyo del contexto, ya que, si recurriéramos a la elipsis, estaríamos falseando la realidad de la lengua. Quedan convertidas, pues, en oraciones exclamativas independientes, puesto que cumplen las funciones de cualquier oración: unidad de habla con sentido completo e independencia sintáctica, enmarcada en una curva de entonación.

Desde el punto de vista pragmático, estos enunciados tienen poder argumentativo, de refuerzo de la actitud de los argumentos o las conclusiones.

Pero podríamos distinguir entre oraciones truncadas de las que pensamos en una segunda parte y oraciones truncadas en las que no. La mayoría de las veces no se nos ocurriría completar la oración con su supuesto segundo miembro o miembro

interdependiente, pero otras sí. Sin embargo, esa parte es casi idéntica en la mente de cada hablante de español, de manera que el sentido final no resulta alterado. A veces se completa con tal parte, pero resulta innecesario y antieconómico. No es así en el caso de que el hablante complete creativamente, poniéndose de manifiesto su sentido del humor o su ingenio. Algunas de estas creaciones originales acaban por extenderse por los medios de comunicación de masas. Algunos se congelan para la posteridad, otros duran un tiempo y después se renuevan por otros, y el resto dura lo que dura el mismo acto locutivo.

Otras tantas veces rematamos la oración truncada con una interjección o una frase exclamativa (*¡Tiene cada joya, madre mía!*, *¡Tiene cada joya, qué suerte!*)

¡Es más feo que Picio!

¡Es más feo...!

¡Es más feo, madre mía!

¡Es más feo que El Fari comiendo limón!

¡Cuando se entere...!

¡Cuando se entere, ay!

¡Ay, cuando se entere!

¡Cuando se entere, qué bronca me espera!

En cuanto a las condicionales con *si* o *como* cuando le quitamos la apódosis lo que suele quedar es un enunciado exclamativo desiderativo (*¡Si/como me dieran la beca...!*). O bien, cuando la prótasis va introducida por *como*, también puede significar amenaza o, en general, algo negativo (*¡Como no esté es esa esquina...!*).

También en las temporales, concesivas o finales el sentido originario puede verse alterado. En las finales, por ejemplo, los matices afectivos pasan a ocupar el primer plano, porque estas subordinaciones son modificadores de la modalidad, dependientes de un verbo implícito, que no es el de la supuesta proposición principal, que contenga la modalidad:

¡Para que lo sepas, joder!

Oraciones comparativas y consecutivas.

Oraciones comparativas.

Especial atención voy a conceder a las oraciones comparativas y consecutivas, en las cuales es frecuente este tipo de truncamientos.

Las oraciones comparativas no son más que un procedimiento sintáctico para la expresión de la cualidad y de la cantidad. Esta división en dos tipos la establece Gili Gaya (1990), y nosotros la adoptamos de él.

Por una parte, en las de cantidad se parangonan dos conceptos, acompañados de sendos constituyentes discontinuos:

Igualdad:

tanto cuanto

tan o tal como

Superioridad:

más que

adjetivo comparativo *que*

Inferioridad:

menos que

adjetivo comparativo *que*

La interpretación de estas oraciones ha generado debate, puesto que la comparación es una relación más semántica que sintáctica. Dicho esto, Alarcos (1994) considera el relacionante *que* como un tipo de relator, cuyo antecedente es el cuantificador: el adverbio de cantidad o el adjetivo comparativo:

Juan trabaja más que Pedro.

Si en estas construcciones eliminamos el segundo término de la comparación, con o sin el relator, la oración queda aparentemente en reticencia, pero lo que conseguimos es una oración altamente expresiva, muy frecuente en el lenguaje coloquial. Pero ese segundo término no lo quitamos sin más, sino que eso nos obliga a darle a la frase una entonación adecuada, que en la escritura nos la dan a entender los signos de admiración y los puntos suspensivos al final:

¡Juan trabaja más...!

¡Juan trabaja más que...!

Cuando truncamos la oración, en cambio, es, por así decirlo, porque no encontramos parangón posible para el primer término, con lo cual debemos suponer, si parafraseamos estas frases, que *Juan trabaja mucho, muchísimo, un montón o mucho mucho*, pero esta información la barnizamos de afectividad, siendo la emoción y el énfasis del hablante lo que predomina por encima de lo informativo.

Sin embargo, cuando incluimos el segundo término (*Pedro*), el trabajo de Juan se cuantifica en relación al de Pedro, dependiendo de si Pedro no pega golpe o todo lo contrario, en una gradación posible casi infinita, según fuera la capacidad de trabajo de Pedro.

Las comparativas cualitativas, por su parte, son un medio de expresión sintáctico para la expresión del grado de intensidad de un sustantivo.

Como las cuantitativas, las cualitativas ponen dos términos en relación de superioridad, igualdad e inferioridad pero, esta vez, sobre la base de la cualidad, expresada por medio de un adjetivo flanqueado por dos constituyentes discontinuos en el caso de las de igualdad, y también por medio de un adverbio o un sustantivo en el caso de las de superioridad e inferioridad:

Igualdad:

igual de + adjetivo + que o como

tan + adjetivo + como

Superioridad:

más + adjetivo/adverbio/sustantivo + que

Inferioridad:

menos + adjetivo/adverbio/sustantivo + que

Sólo en las de superioridad e inferioridad es frecuente que se omita el segmento comparativo y permanezca el primer término de la comparación, de nuevo con o sin el mantenimiento del *que* relator. En el lugar de ese segundo término se puede colar una interjección:

¡Eres más desagradable (que)...!

¡Eres más desagradable, por favor!

¡Está más verde (que una lechuga)!

¡Estos zapatos son más viejos (que la tos/ que el sol)!

¡Es más tonto (que Abundio)!

Muchas de estas frases son dichos del habla popular y, aunque desconocemos su origen, nos son completamente familiares; Abundio tuvo que ser un hombre que sobresalía por su estupidez, gracias a lo cual consiguió protagonizar un dicho popular, por poco halagador que sea. Otras se van fijando poco a poco, de manera que el segundo término de la comparación suspendido es reproducido en la mente de enunciador y enunciatario (*que una lechuga, que la tos*). En cualquier caso, sólo con el primer término el sentido no deja lugar a dudas. López Bobo (2002:83) escribe: “En todos estos casos en que se elimina el segundo elemento de la comparación o se sustituye por un exclamativo o por una interjección, la curva suspensivo-exclamativa anula el valor originario comparativo y los enunciados resultantes adquieren un valor próximo al consecutivo. Con respecto al comportamiento y función de la interjección, es evidente que en ningún caso funciona como un elemento subordinado, sino como reforzador del valor intensivo del enunciado”.

Oraciones consecutivas.

Llegados a este punto, podemos hablar de la frecuencia con que truncamos también las oraciones consecutivas, sobre todo las llamadas *correlativas o de intensidad*, que debemos distinguir de las *ilativas*. Estas últimas se consideran coordinadas en la gramática tradicional, puesto que indican la correlación (no implicación) consecutiva entre dos juicios. En realidad se trata de una relación causal invertida. Los nexos más comunes son *luego, así que, conque, por tanto, por consiguiente, entonces y o sea que*, conjunciones que también se emplean como marcadores discursivos, por su evidente capacidad para hilar el discurso.

Sin embargo, el estatus sintáctico de las consecutivas de intensidad es completamente diferente, próximo a las oraciones subordinadas de relativo o a las comparativas de igualdad, ya que en la proposición principal aparece un intensificador,

variable según la categoría lógica que se intensifique y, en la subordinada, un relator. La consecuencia en la subordinada se deriva de la especial intensificación en la principal, a la cual se une por medio de la conjunción *que*, que se refiere a los antecedentes *tanto*, *tan*, *tal*, *de modo*, *de manera* o *así*. En el lenguaje coloquial es muy frecuente que estas oraciones lleven como antecedente el indefinido *un* con una entonación e intensidad adecuada (*Tengo un sueño que no veo*).

Intensificadores:

De la cantidad:

tan + adjetivo/adverbio (/sustantivo) + *que*

tanto-a-os-as + sustantivo³ + *que*

verbo + *tanto* + *que*

tal cantidad de + sustantivo + *que*

tal número de + sustantivo + *que*

de + sustantivo + *que*

De la cualidad:

tal(es) + sustantivo + *que* (uso preferentemente culto)

un-a-os-as + sustantivo + *que*

cada + sustantivo + *que*

un-a-os-as o *cada* + sustantivo + *tan* + adjetivo + *que*

de un (normalmente con el verbo *ser*) + adjetivo/adverbio + *que*

En estos casos la proposición subordinada es fácilmente sustituible por un adjetivo equivalente o muy parecido a ella.

Es de un imbécil que no te puedes imaginar = *Es de un imbécil inimaginable*.

³ O cualquier otro tipo de palabra o expresión sustantivada.

Del modo:

de tal forma o manera + que

de una forma o manera + que

de un modo + que

También existen estructuras específicas para confirmar e intensificar (García Santos, 1993: 154):

como que + el segundo miembro de la frase

si, cómo, qué, cuánto, cuándo + forma de probabilidad + que

En todos estos casos se puede prescindir de la proposición subordinada, pero pronunciándola con la entonación exclamativa adecuada, con o sin la presencia del relator, al que se le pueden sumar los elementos *es que* (*¡canta de una manera que es que, por favor!*).

Francisco Matte Bon (2004) explica que lo que ocurre en este tipo de aparentes truncamientos con los intensificadores *tan/tanto-a-os-as* es que el enunciador se salta la primera etapa, en la cual debiera haber aparecido en el contexto un *muy/mucho*, puesto que se supone que ya ha pensado sobradamente una previa apreciación. Al no decir nada más sobre esto, entendemos que Matte Bon no considera estas construcciones como oraciones consecutivas o comparativas truncadas, a pesar de incluir esta explicación dentro del capítulo “Las exclamaciones y la intensidad”. Sino, desde luego, como el título de su gramática indica, desde un punto de vista comunicativo.

¿Qué diferencia hay entre *¡Es más torpe!* y *¡Es tan torpe!*, es decir, cuándo usamos *más* y cuándo *tan*? Ambas expresiones quieren decir lo mismo, que alguien es muy torpe pero, en el primer caso, predomina la intención informativa y en el segundo la intención de subrayar dicha información mediante la reiteración, pues debemos suponer que algún participante en la conversación ya ha dado la información o la ha sugerido.

Por el contrario, en el caso del constituyente *de un + adjetivo/adverbio sí* que habla de “frase incompleta, cosa que no suele constituir, escribe, ningún obstáculo para la comprensión: el sentido queda claro en el contexto” (2004: 82-vol. II).

Además hacemos uso de modos de expresión cuasi consecutivos, con suspensión del segundo término por consabido, ya que se ha fosilizado con el uso y se hace innecesario.

-*Está que (muerde, que trina, que se sube por las paredes, etc.)*

-*Se armó una (que no te puedes imaginar)*

-*Tiene un morro (que se lo pisa)*

Estas frases se pueden considerar frases hechas ya que han pasado a formar parte del *discurso repetido*.

Frases a medio camino entre la interjección y las oraciones truncadas. Las oraciones exclamativas.

¿Qué diferencia hay entre *¡Es tan guapo...!* y *¡Qué guapo!?*

Los dos son enunciados exclamativos de alguien que suspira por un hombre guapo. Pero la segunda está introducida por la partícula exclamativa *qué*. Las dos son expresiones próximas a la interjección en el sentido de construcciones fijadas, aunque, por supuesto, remiten a la realidad extralingüística por el adjetivo semánticamente pleno que poseen. Y también por su fuerza expresiva.

En el apartado que Matte Bon (2004) dedica a las exclamaciones diferencia estructuras para exclamar sobre la intensidad, sobre la cantidad, sobre el modo y sobre un elemento espacial.

Intensidad:

¡Qué + adjetivo/adverbio/sustantivo(+ tan/más + adjetivo)

(+ verbo) (+ sujeto)!

¡Futuro de probabilidad + adjetivo!

Estas expresiones se han especializado para expresar rechazo o incredulidad hacia una actitud o comportamiento de otro, de manera que no entraría en esta estructura una exclamación como *¡será majo!*, pero sí otra como *¡será imbécil!* Para enfatizar aún más se añade a veces la conjunción *si* (*¡Si será malasombra!*). Además, en el arranque de indignación la frase

puede continuar con un sujeto con sentido despectivo y después la explicación (la consecuencia) de la apreciación precedida de *que* (*¡Si será imbécil el tío que no me ha dado ni las gracias!*).

De esta estructura proviene una expresión que se ha gramaticalizado como señal fática para mostrar interés hacia nuestro interlocutor, al mismo tiempo que sorpresa, y también acuerdo o conmiseración: *¡Será posible!*

A veces, en la intensificación de adjetivo, adverbio o sustantivo puede aparecer la conjunción *que*, que lo une con el verbo:

¡Qué + adjetivo/adverbio/sustantivo + que + verbo!
¡Qué guapo que es!

Esta estructura aparece en los manuales de español, pero gran parte de las veces el hablante obvia todo lo que aparece entre paréntesis.

¡Qué guapo (es ese chico)!
¡Qué vestido (tan bonito llevaba la presentadora)!
¡Qué bien (canta este chico)!

Cuando así lo hace es porque el contexto debería desambiguar el enunciado pronunciado. Otras veces, las menos, el enunciatario calcula mal los conocimientos compartidos con el destinatario, el cual pedirá a su interlocutor que especifique.

En ocasiones la lengua dispone de mecanismos morfológicos que evitan la incompreensión a la hora de interpretar, y con los que incurriríamos en tautología si completáramos el enunciado. Es el caso de sufijos apreciativos, como *-azo*, *-ucha*, etc.

¡Qué cochazo!
¡Qué casucha!

Cuando *qué* va seguido de sustantivo puede sustituirse por *vaya* o *menudo*, palabras alejadas absolutamente de su significado en otros contextos (verbo *ir* y *pequeño*, respectivamente). No sucede así cuando *qué* va seguido de adjetivo o de

adverbio. *¡No veas!* y *¡hay que ver!* funcionan como interjección si van solas pero tienen la misma función que *vaya* o *menudo* cuando van con un enunciado. Confirma la hipótesis de que *la interjección no sobrevive fuera de la posición extrapredicativa* (López Bobo, 2002: 78).

Hay enunciados exclamativos que arrancan con las partículas exclamativas *qué* y *vaya* que forman parte del grupo de las interjecciones, por la incapacidad de significar fuera de la situación de enunciación.

¡Vaya tela!

¡Qué va!

¡Qué bárbaro!

¡Qué guay!

¡Qué caña!

¡Qué fuerte!

No ocurre lo mismo con el adjetivo *menudo* porque conserva las flexiones de género y número (*menudo-a-os-as*).

Cantidad:

¡Cuánto/a + sustantivo no contable (+ verbo) (+ sujeto)!

¡Cuántos/as + sustantivo contable (+ verbo) (+ sujeto)!

¡Cuánto + verbo (+ sujeto)!

Y, además, usamos el *archiexclamativo qué* seguido de la preposición *de* con valor cuantitativo y sabor coloquial:

¡Qué de + sustantivo contable o incontable (+ verbo) (+ sujeto)!

Lo mismo sucede con las funciones entre paréntesis: lo más normal es que no estén explícitas.

Modo:

¡Cómo + verbo (+ sujeto)!

Cómo también se puede emplear para exclamar sobre la cantidad.

Un elemento espacial:

¡Dónde + verbo!

Interrogaciones exclamativas

Las interrogaciones exclamativas son un tipo de interrogación retórica, puesto que son enunciados interrogativos que no preguntan. Para su transcripción usamos ambos signos, los interrogativos y los exclamativos, lo cual ya nos da la idea de su pronunciación mixta, aunque predominantemente exclamativa. O, si no, también podemos optar por poner interrogación para abrir y admiración para cerrar, o viceversa. La RAE recomienda la otra, la de abrir y cerrar con los dos signos a la vez, sin importar qué signos quedan más externos y cuáles dentro, siempre que ofrezcan simetría.

¿¡Qué!?

¿¡Cómo!?

¿¡Cuánto!?

¿¡Cuándo!?

¿¡Dónde!?

¿¡Quién!?

Son éstos actos reactivos indirectos (sorpresa o rechazo), como respuesta a las peticiones de los actos iniciativos, que son peticiones de respuesta o, lo que es lo mismo, de entrega de turno. En la conversación coloquial hay que añadir las peticiones de retroalimentación. Tanto los actos iniciativos como los reactivos pueden ser directos o indirectos.

II. Los elementos expresivos en los manuales de español.

II. 1. Visión general de los manuales de ELE.

Los índices ojeados son los relativos a los diferentes niveles que proponen *Sueña*, *Gente*, *Redes*, *Rápido Rápido*, *Es Español* y *Avance*, en cada uno de los cuales se diferencian apartados que separan unas destrezas de otras. Sin embargo, lo más conveniente sería que el lenguaje coloquial y algunas de sus expresiones prototípicas tuvieran una disposición transversal a lo largo de todo el libro. Cuando estos apartados quedan perfectamente delimitados en una parte de un tema, es a esa parte a la que está deseando llegar el alumno extranjero, y que, a veces, sólo se da si sobra tiempo tras el estudio y asimilación de los contenidos mínimos de gramática y vocabulario.

Los índices de los manuales de español para extranjeros no mencionan explícitamente las interjecciones, ni mucho menos le dedican un espacio, ni siquiera en el nivel superior. Sin embargo, si abrimos los libros, por poco comunicativos que sean, nos daremos cuenta de que aparecen en los textos inevitablemente, pero no con la frecuencia con la que los nativos las usamos en los diálogos cotidianos reales. Lo cual es lógico en los niveles más bajos de aprendizaje, debido a la dificultad que entrañan.

Sueña, por ejemplo, sólo atiende en sus índices a los niveles lingüísticos (gramaticales, léxicos, fonéticos y de escritura) sin extralimitarlos en un principio. Sin embargo, la materia se organiza de acuerdo con los contenidos nociofuncionales.

Por su parte, *Gente* se propone fijarse en el desarrollo de los procesos de la comunicación como eje del aprendizaje a través de las *tareas*. Igualmente, la pragmática actúa en los procesos inferenciales por los cuales comprendemos lo implícito. Dichos procesos debemos realizarlos continuamente para la comunicación, aunque no somos conscientes de ello. Este libro nos promete, pues, situaciones de comunicación.

Redes escribe en su introducción que “su primer objetivo consiste en dotar al alumno de las herramientas necesarias para desenvolverse en situaciones cotidianas reales en lengua española”.

Rápido Rápido consta de un solo manual para aquellos que les urge alcanzar el nivel intermedio en un curso. Los objetivos aparecen definidos en términos de comunicación, y promete conversaciones.

La impresión que provoca *Es Español* es buena, porque nos presenta un índice cargado de títulos entre signos de exclamación, y los protagonistas son un grupo de

chicos y chicas que comparten piso, lo que debería comportar numerosas situaciones que contengan nuestras expresiones estudiadas.

Y, por último, *Avance*, pese a sus buenas explicaciones, la presentación de la materia en el índice no atrae por su aspecto de manual comunicativo y que promueva la interacción.

La primera o de las primeras funciones comunicativas que nos enseñan cuando aprendemos un idioma nuevo es la de *saludar*, que incluye también despedirse. *¡Hola!* y *¡adiós!* son interjecciones formularias según Gómez Torrego (2002), pero casi no las entendemos como tales interjecciones por su facilidad para ser aprendidas, ya que existen palabras equivalentes funcionalmente en todas las lenguas; algo que no se puede decir de la mayoría de las interjecciones. También sucede en menor medida con fórmulas de cortesía como *¡gracias!*, *¡enhorabuena!* o *¡perdón!*, puesto que se pueden parafrasear con oraciones que contienen un verbo que las incluye como sustantivo (invariable) y ambos (verbo y sustantivo) constituyen verbos preformativos. López Bobo no las incluye entre las interjecciones.

-Te doy las gracias.

-Te pido perdón.

-Te doy la enhorabuena.

Si saludar antes de empezar a hablar es vital, no lo es menos el modo de acabar una conversación. O para los extranjeros que todavía no pueden conversar, por lo menos han de saber ya cómo despedirse (*¡hasta luego!*, *¡adiós!*, etc.).

Pero resulta muy cortante la forma en que muchos de ellos lo hacen. Este es un caso típico en el que el extranjero prescinde de todo un ritual cultural: debería avisar antes de que va a irse (con *bueno* o *venga*), y después despedirse con uno o más saludos.

El saludo inicial lo consideramos como la parte de la apertura de una macrofunción, cuyo núcleo sería la unidad mínima requerida para realizar el acto de habla deseado. Otras partes de un ritual tienen la función de servir de estrategia, más o menos directa según los condicionantes contextuales, y de apoyos, los cuales no aportan información nueva al enunciado del que forman parte, pero sirven de ayuda para llegar al fin comunicativo deseado. Son los llamados mitigadores e intensificadores. Muchas interjecciones se especializan, precisamente, en intensificar los enunciados a los que acompañan.

Normalmente los manuales nos ofrecen estructuras sintácticas fijas, sin variaciones expresivas y sin señalar los elementos que pueden ser elididos. Por ejemplo, para expresar gustos y preferencias, ¿por qué no expresar exclamativamente que algo nos encanta o nos está gustando y aprender una interjección para reforzarlo?:

-¡Ay, me encanta!

-¡Anda, y a mí!

La primera persona exclama *ay* a modo de suspiro y como llamada de atención al interlocutor o interlocutores hacia algo que ha aparecido en el discurso o en el contexto, y a propósito de lo cual quiere pronunciarse en ese sentido. Además, es muy normal usar directamente *encantar* en lugar de elegir *gustar mucho*, porque el primero da la sensación de mayor seguridad y cercanía ante el objeto del que habla de cara a una posterior argumentación:

-¡Qué bonito (es/me parece)!

-¡Qué bueno (está todo lo que estoy comiendo)!

-¡Qué bonito! ¿eh/verdad?

-¡Qué casa (+ tan/más + adjetivo valorativo)!

En el primer caso, deberíamos explicar que podemos elidir el verbo; con lo cual, si escribimos la forma completa en la pizarra, es muy útil hacer uso de los paréntesis.

La segunda frase la pronunciamos para alabar a la persona que ha preparado la comida que degustamos con mayor o menor placer. En este caso el adjetivo no varía en sus morfemas de género y número dependiendo del alimento (la merluza, los canelones) porque no especificamos, sino que nos referimos a todo, sin despreciar guarniciones o ensalada o cualquier otra cosa.

El tercer ejemplo contiene una interpelación que demanda al interlocutor que se posicione ante el objeto considerado.

En el último, no será necesario completar la estructura si emisor y receptor comparten conocimientos sobre los gustos del otro, o si la exclamación la provocaría a cualquiera. Si existe alguna duda sobre la feliz interpretación de nuestro enunciatario debemos completar la información u orientarlo con alguna interjección. Aunque sería suficiente con un gesto. Estamos, más bien, reaccionando ante algo, y lo hacemos

positiva o negativamente con un adjetivo que elidimos a menudo a pesar de valorar subjetivamente.

Rápido Rápido especifica en una función de su índice la reacción ante opiniones ajenas, que podríamos incluir en la de expresar acuerdo y desacuerdo:

-¡Claro!

Para mostrar acuerdo y desacuerdo en los gustos disponemos de algunas expresiones coloquiales:

-¡Puf, vaya rollo!

-¡Huy, a mí no!

-¡A mí (no me gusta/n) nada, qué va!

También para expresar exclamativamente estados físicos y anímicos podemos añadir una o más interjecciones y elidir el verbo:

-¡Qué hambre (tengo), por Dios!

-¡Qué cansado (estoy), de verdad!

Para expresar dolor disponemos de decenas de interjecciones y frases, las cuales pueden aparecer repetidas o mezcladas:

-¡Ay, ay, ay!

-¡Ay, qué daño!

-¡Joder, qué dolor!

Para expresar buenos deseos, podemos presentar primero al alumno las frases nominales y, más tarde, el equivalente que encaje en la estructura *¡que* + presente de subjuntivo!, o simplemente explicar que esta es la estructura que subyace en esas frases, así como la que contiene el verbo realizativo *desear*:

-¡Bienvenido-a-os-as!

-¡Buenos días/tardes/noches!

-¡Buena suerte!
-¡Buen fin de semana!
-¡Buen provecho!
-¡Felicidades!
-¡Feliz cumpleaños!
-¡Feliz Navidad!
-¡Feliz Año Nuevo!

-¡Que tengas buen fin de semana!
-¡Te deseo un feliz cumpleaños!

En todos los manuales encontramos la función de expresar sentimientos o sensaciones, más perdurables los primeros y puntuales los segundos. Y proponen algunos (alegría, alivio, tristeza), para lo cual podemos utilizar toda la gama de expresiones estudiadas:

-¡Que alegría! ¡Qué bien!
-¡Qué alivio! ¡Uff, menos mal!
-¡Qué tristeza!

II. 2. Visión detallada de cuatro cursos de ELE.

Si nos adentramos en algunos de los manuales más usados de ELE, comprobaremos la escasez de los recursos expresivos estudiados. Pero, sobre todo, los libros carecen de las explicaciones de dichos elementos, ni sobre la marcha, conforme van apareciendo, ni en unidades monográficas. Por lo cual concluimos que es un tema que los autores de estos libros esquivan sistemáticamente.⁴

⁴ Los manuales de ELE con los que he trabajado no están especializados en la enseñanza del español para hablantes de una lengua materna determinada.

II. 2. 1. Nivel básico.

II. 2. 1. 1. *Prisma* (Nivel A1 –comienza- y A2 –continúa)

En los manuales de nivel básico (A1 y A2) de *Prisma* hallamos, paradójicamente, más interjecciones y frases expresivas en algunos de sus diálogos de los que el alumno será capaz de comprender, dada la inmadurez del idioma meta junto con su cultura (inseparables) y de los que el profesor será capaz de explicar, no por ineficacia didáctica, sino por la inexistencia material de recursos en la fase inicial. Véanse los diálogos de la página 118 de *Prisma A1*, dentro del apartado *No, no y no* de la Unidad 10:

1. (Ana y Alberto son novios y están enfadados. Ana habla con su amiga Rosa)

A: *¡Alberto es imbécil!*

R: **Bueno, bueno, no lo creo. Además, te quiere mucho. Tienes que hablar con él.**

A: **¡Ni hablar! No quiero ni verlo.**

2. Sergio y Julio son hermanos. Sergio siempre pide dinero a Julio. Julio está harto)

J: *¿Qué quieres ahora?*

S: *Nada... que voy a salir con unos amigos y **no** tengo “pasta”.*

J: *Tú como siempre. **¡Nunca** tienes dinero! Pues **no** te voy a dar **nada**.*

S: *¡Anda!, sólo diez euros.*

J: **¡Que no!**

Estos son dos de los cinco diálogos repletos de interjecciones y frases expresivas en proporción a su extensión que forman parte de un ejercicio de comprensión oral en el que se pretende que el alumno se fije en las expresiones en negrita, las cuales sirven para completar el ejercicio siguiente (página 119), en el que el alumno debe buscar diferentes recursos para decir “no” en español y clasificarlos dentro de tres cajas: negación neutra o débil, negación fuerte y doble negación.

El ejercicio no está mal planteado, pues se describen las situaciones de los diálogos y se intenta establecer diferencias en el uso de las negaciones, pero se simplifican muchos aspectos bajo peligro de inadecuación. Además, encontramos otras

expresiones cuya explicación se abandona, pero que resultan imprescindibles para una comprensión más redonda de los diálogos y la interpretación de cada uno de sus elementos.

En la misma página 119 encontramos un ejercicio (1.4.) de comprensión oral cuyo epígrafe versa así: *En español, la entonación puede cambiar el significado de algunas expresiones. Escucha y marca qué significan las frases en cada diálogo: ¡Claro, hombre!, ¡Qué dices! ¿cómo que no? y ¡Sí, hombre!* Para cada una tenemos dos opciones, sí o no. La primera y la tercera pueden significar sí o no dependiendo de la entonación, y la segunda, aunque contenga la palabra no, quiere decir sí.

Desde mi punto de vista, este ejercicio puede ser bueno para ir familiarizando al alumno con la complejidad del idioma que aspira (no hay que perder la esperanza), en un principio, a manejar con fluidez. Pero no se puede pretender que, en este estadio del aprendizaje, el alumno vaya a poder usar estas expresiones en el momento que puedan ser requeridas, sino que usará, de momento, otras equivalentes, como un *sí* o un *no* acompañadas de algún gesto para matizarlas.

En el ejercicio 1.9. de la unidad 11, se propone al alumno ordenar un diálogo mantenido por una pareja sobre cómo les ha ido su día, con el fin último de practicar la materia recién estudiada: el uso del pretérito perfecto. Sin embargo, el alumno se encuentra con un estupendo diálogo lleno de exclamaciones e interrogaciones que dificultan el logro de ese fin último. Dichas expresiones son tales como *¡vaya horas de llegar!*; *sí, ¡ya, ya...!*; *¿qué crees?!*; *¿qué dices?*; *¡que no, idiota!* Desde mi punto de vista, estas expresiones desconciertan al alumno, pues las desconoce. Y, como resultado, si no llega a comprenderlas con la ayuda del profesor, creará que tampoco entiende cuándo tiene que usar el pretérito perfecto, y habremos conseguido desmotivar al estudiante.

Por todo esto deberíamos plantearnos la necesidad de incluir en los diálogos sólo las expresiones que permitan entender mejor la materia explicada, no entorpecerla. De manera que aparezcan, por ejemplo, las interjecciones que permitan al alumno expresarse en sus experiencias más inmediatas, en compañía de los contenidos gramaticales que las seleccionen. Por ejemplo, con el verbo doler, ya podrían aprender una interjección de dolor como *¡ay!* Así, hay ejemplos en *Prisma* en los que se incluyen interjecciones junto a frases exclamativas con *qué* exclamativo: *¡Uf!* *¡Qué calor hace en España!* (Unidad 7, parte 1: “¿Qué tiempo hace?”, ejercicio 1.2.1. página 92). O para presentar a otro sería conveniente explicar la situación en la que se dice *¡hombre, Jorge!*,

antes de proceder a la presentación de alguien que nos acompaña cuando, por casualidad, encontramos a Jorge (pág.30, ejercicio 3.4. *Prisma 2*). Una vez más aparece una interjección en el libro de la que no es seguro que puedan disponer los estudiantes porque no cuenta con la explicación de esta.

Y, de aparecer interjecciones más complejas, debería aplazarse su explicación haciendo mención a la dificultad de estos elementos intraducibles, e intentando sustituirla por otra frase casi equivalente, o simplemente pasarla por alto, como *¡y que lo digas!* (ejercicio 3.3, pág. 56, *Prisma 2*), pero, en ningún caso, escamotear la mención al estatuto contextual comunicativo de estas palabras.

Es obvio que *Prisma* antepone la fidelidad a los diálogos reales frente a la aparición en ellos sólo de los contenidos explicados. Prima la comunicación sobre la formalidad, so pena de que el alumno no sea capaz de usar después las expresiones que se abandonan entre explicación y explicación. Aunque estas expresiones se expliquen y practiquen bien contextualizadas, existe el riesgo de que el aprendiente las use mal, pues se necesita cierto aposentamiento en la lengua y la cultura para usarlas adecuadamente.

Por el contrario, hay ocasiones en las que *Prisma* hace un uso más coherente y cauteloso de las interjecciones y expresiones exclamativas. Por ejemplo, en una conversación telefónica (unidad 2, *Prisma 2*, pág. 24) encontramos interjecciones de fácil interpretación, sobre todo por el cotexto:

[...]

-Pues yo, ahora, estoy mucho más tranquila. ¡Ah!, claro, no lo sabes, pero ya estoy trabajando desde casa y la verdad es que es más relajado. Me encanta.

[...]

-¡Uy!, ¡qué misterios!

En estas intervenciones de la misma persona podemos diferenciar dos interjecciones, la primera de las cuales se enuncia para mostrar el que habla que acaba de caer en la cuenta de cierta cosa (María Moliner, pág. 98, vol. I). La segunda se diferencia de *huy*, y en este caso expresa reparo o curiosidad ante el anuncio de una futura sorpresa.

Sin embargo, otras interjecciones como *¡hombre!* (sorpresa grata) o *¡vale!* (para mostrar acuerdo) no son localizables tan fácilmente por no llevar los signos de

admiración. En cualquier caso, ni unas ni otras encuentran su hueco explicativo en este libro.

Otras interjecciones y frases expresivas que podemos encontrar en *Prisma 2*, como *¡qué va!* en un minidiálogo de la página 60 o *¡vaya vida!* como epígrafe de un apartado en la página siguiente, no se acompañan de explicación, ni siquiera a pie de página.

Sin embargo, en la unidad 6, en cuyo índice de funciones comunicativas figuran las de expresar decepción o desilusión, lamentarse, expresar sorpresa y entusiasmo o expresar aburrimiento, tan susceptibles de acoger interjecciones y frases exclamativas, se detiene algo más en su análisis en dos ejercicios. Uno de ellos (pág. 77) propone extraer las palabras y frases en negrita de un texto transcrito de una audición previa de cinco diálogos, y recogerlas en cinco cajas según su función comunicativa: disculparse, hacer cumplidos, responder a un cumplido, sorprenderse y expresar decepción o desilusión y lamentarse, dentro de las cuales ya tenemos algunos ejemplos para que el alumno pueda cotejar con las expresiones del texto y le sea más fácil comprender el cometido de la tarea y solucionarla. Además, cuando logre rellenar los cuadros, dispondrá de las expresiones que el ejercicio le ofrece ya encasilladas y de las que él identifique en los diálogos. Algunas de ellas no llevan signos de exclamación, como *perdona* o *quita, quita*, y quizás deberían llevarlos. Lógicamente, los exponentes lingüísticos de las funciones propuestas pueden ser interjecciones, frases y oraciones exclamativas y oraciones y frases interrogativas retóricas.

DISCULPARSE	HACER CUMPLIDOS	RESPONDER A UN CUMPLIDO	SORPRENDERSE	EXPRESAR DECEPCIÓN O DESILUSIÓN. LAMENTARSE
<i>Perdona</i>	<i>¡Estás estupendo!</i>	<i>Quita, quita</i> <i>¡Noooo!</i> <i>¡Qué exagerado!</i>	<i>¡No me lo puedo creer!</i>	<i>¡Qué mal!</i> <i>¡Vaya!</i> <i>Lo lamento</i>

Lo malo es que las expresiones que el ejercicio propone aparecen aisladas, fuera de una situación que los contextualice. Lo bueno es que se dispone de apoyo gráfico: un dibujo para cada diálogo, que el alumno ha emparejado en el ejercicio anterior. Ni qué

decir tiene que, de todas formas, el ejercicio simplifica los rasgos de las expresiones sacando factor común para adecuar la dificultad al nivel de aprendizaje.

Uno de los diálogos con que el alumno debe trabajar es el número 3:

-¡Qué vestido tan bonito lleva la novia!

-¿No me digas? ¿De verdad? Entre tú y yo, me parece horroroso.

-¡Vaya por Dios! ¡Hija, cómo eres...!

El otro ejercicio (pág. 87), específico de léxico para hablar (según los símbolos gráficos que usa *Prisma* para calificar los ejercicios según la orientación en cuanto a las destrezas) propone un supuesto comunicativo (una despedida de soltero) para clasificar seis expresiones en el cuadro correspondiente de los tres que encierran las siguientes funciones comunicativas:

EXPRESAR INTERÉS Y ENTUSIASMO	EXPRESAR DESINTERÉS O ABURRIMIENTO	DECIR QUE NO SE PUEDE HACER ALGO
¡Es maravilloso!	¡Qué soso!	No, no.
¡Bravo!		
¡Muy bien!	¡Es que es tan aburrido...!	¡Imposible!

◆No podemos hacerlo	◆Fantástico	◆¡Qué rollo!
◆¡Qué interesante!	◆¡Eso no, hombre, no!	◆¡Qué aburrimiento!

En esta unidad también se estudia la estructura **qué + nombre + tan/más + adjetivo** para *intensificar la cualidad de un nombre*. Usamos dicha estructura cuando queremos “expresar algo que nos sorprende positiva o negativamente” (pág. 79). Para practicarla el alumno debe completar las viñetas del episodio de *Caperucita Roja* en el que la inocente niña, sorprendida, resalta la magnitud de algunas partes de la cara del lobo disfrazado de abuelita.

II. 2. 1. 1. 1. Las comparativas.

En cuanto al uso de las estructuras sintácticas comparativas, es este un tema recurrente en cada uno de los niveles de aprendizaje, por lo cual sería lógico que se presentara cada vez en un grado más alto de complicación, teniendo en cuenta que los usos expresivos que hacemos de estas estructuras cuando aparecen truncadas no están en la primera escala. De manera que en el nivel básico es el momento de introducir al alumno en el paradigma y poco más; no es tiempo todavía de las oraciones que quedan en reticencia.

En *Prisma A1* (pág. 52) aparece por primera vez la comparación, pero sólo la de cualidad, con adjetivos entre los constituyentes discontinuos:

Más/menos + adjetivo + que

Tan + adjetivo + como

Por su parte, *Prisma A2* vuelve a las estructuras comparativas, pero esta vez introduce el adverbio y el sustantivo como términos de comparación.

De momento, al alumno extranjero le basta (en el sentido de que es materia suficiente para la asimilación progresiva del nuevo idioma, no precisamente porque le sobren conocimientos para expresarse) con aprender estas estructuras y practicarlas ya sin el segundo término de la comparación porque haya aparecido en el discurso hablado, pero todavía en oraciones enunciativas:

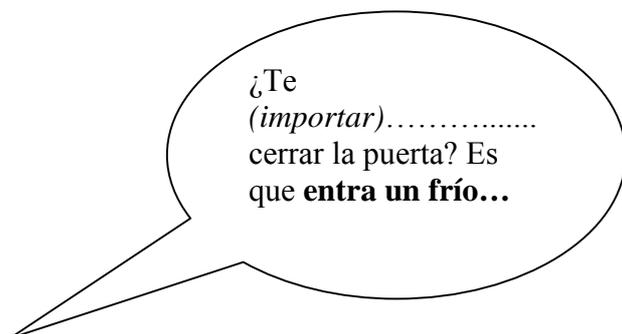
-Me encanta viajar en tren. ¿Y a ti?

-Sí, pero el avión es más rápido.

Si aislamos el fragmento subrayado y le damos una determinada entonación, ya tenemos una comparativa truncada, que deberán aprender como expresión en niveles avanzados.

II. 2. 1. 1. 2. Las consecutivas.

Y, respecto a las oraciones consecutivas, no se contemplan como tales hasta un nivel intermedio-avanzado (B2). Lo cual no es garantía de que los autores de los manuales prescindan de su uso (consciente o inconscientemente) como sucede en un ejercicio de *Prisma 2* (pág.140) para completar bocadillos en los que se practica el condicional simple en usos diferentes, en el primero de los cuales se cuela una consecutiva de la cualidad truncada:



II. 2. 2. Nivel intermedio-avanzado

Para analizar el tratamiento de las expresiones estudiadas en el nivel intermedio he tomado dos manuales de diferentes editoriales: *Nuevo ven 2* (libro del profesor) correspondiente al nivel B1/B1+ de las directrices del *Marco de Referencia Europeo*, y el *Avance* (Nivel intermedio-avanzado) correspondiente al nivel B2.

Se supone que el número de las interjecciones y otras expresiones expresivas debería ir aumentando conforme se avanza en el aprendizaje de la lengua. No necesariamente se deberían usar muchas, sino usar unas cuantas con mayor frecuencia y de forma precisa.

II. 2. 2. 1. *Nuevo ven 2*

En *Nuevo ven 2* aparecen menos interjecciones que en *Prisma*, pero no esquiva tanto su explicación. En principio, si echamos un vistazo a algunas de las *competencias pragmáticas* del índice (hablar de gustos y aficiones, hablar de estados de ánimo, pedir

y expresar opinión, expresar acuerdo y desacuerdo, reaccionar ante una noticia, expresar buenos deseos, expresar deseos y temores, expresar quejas y reclamar, llamar la atención de alguien, expresar intensidad, valorar actividades, expresar extrañeza, expresar pena preguntar por una valoración y reaccionar, expresar indiferencia, plantear oposición u obstáculos para hacer algo), deberíamos tropezar con más expresiones de las que aparecen y mejor repartidas. Precisamente la segunda de las quince unidades, por estar dedicada (en teoría) a los “Sentimientos”, debería concentrar un número significativo de fórmulas expresivas como las interjecciones. Antes al contrario, no contiene ni una sola de ellas.

Sin embargo, si algo podemos aprovechar para esta memoria del hecho de haber elegido un manual especial para el profesor es que, al menos a él, el libro le provee de la explicación de interjecciones y frases exclamativas más o menos fosilizadas que aparecen en dos ocasiones en unidades diferentes. Dichas aclaraciones, éstas y todas las dirigidas al profesor, están en letra pequeña de color rojo situada entre los márgenes y espacios en blanco. Así, donde el alumno tiene un hueco en su libro para tomar alguna nota o hacer algún garabato, el profesor puede atender a las explicaciones, sugerencias y soluciones que su libro le proporciona.

Por ejemplo, en la página 87, tras haber leído y escuchado unos diálogos como pretexto para expresar quejas y reclamar, en los que aparecen frases como *¡no hay derecho!*, *¡ah, estupendo!*, *sí, claro* o *cómo no*, hay un ejercicio en el que hay que señalar en qué diálogos de la actividad anterior se producen las siguientes situaciones: un cliente está impaciente, el recepcionista entrega algo, un cliente se queja y un empleado del hotel se disculpa. Y, en el margen derecho del ejercicio hay unos apuntes para el profesor:

Aproveche para repasar otros exponentes de las funciones descritas.

Entregar algo: “¡Tenga!”, “¡Tome!”;

Expresar impaciencia: “¡Ya era hora!” (cuando lo que se espera, ya ha ocurrido) “¡Ya está bien!”

Disculparse: “Lo siento/lamento”; “Perdone”.

Quejarse: “Esto es increíble”; “No hay derecho”; “Esto es el colmo”; “¡Qué poca vergüenza!”

También, en la página 122 hay un pequeño texto⁵ para hacer una comprensión lectora y aprender vocabulario, en el que encontramos una frase exclamativa (*¡qué emoción!*) y dos interjecciones (*fíjate tú la tontería* y un *oye* a final de frase)⁶. No sabemos si por falta de espacio, los autores del libro optan por explicar una de las dos interjecciones:

“Fíjate tú la tontería”: “Fíjate” se usa para llamar la atención sobre algo de lo que se está hablando, o bien comentando lo extraño o interesante que resulta. Aquí, “la tontería” quiere decir que en realidad una bombilla no es una cosa extraordinaria, no es motivo de tanta admiración como sienten los novios.

Pero los estudiantes también pueden beneficiarse, aunque en contadísimas ocasiones, de *tímidas* explicaciones de estas expresiones en el libro del alumno. Así sucede con *ojalá*, cuya explicación podemos leer en el apartado correspondiente de contenidos gramaticales (pág. 72):

Ojalá + Presente de subjuntivo: expresa deseos posibles para el presente o el futuro.
¡Ojalá Ernesto lo esté pasando bien en la playa!
¡Ojalá venga pronto mi novio!

Tampoco arriesga mucho en la explicación de *¡no faltaba más!* (pág. 129), que se reduce a un solo verbo, *conceder*, el de su función comunicativa. Además, una vez más, obvia la función o funciones de otras expresiones de los diálogos-pretexto, véase: *¡oiga!*, *¡qué va!* o *¡claro que no!*

Otra prueba en este manual de español de que no se le presta la atención que merece a las interjecciones y frases expresivas es que, a veces, el mismo enunciado lingüístico que aparece más de una vez, lo hace, de un lado, entre signos de admiración y, de otro, sin ellos:

-No faltaba más. (Diálogo 2, pág. 128)

-¡No faltaba más! (Explicación y minidiálogo, pág. 129)

⁵ Adaptado de *¿Quién me mandaría meterme en obras?*, Gomaespuma. Madrid. Temas de Hoy, 2003.

⁶ [...] “Un clic-clic y la primera bombilla se ilumina. ¡Qué emoción! Fíjate tú la tontería. Un alambre metido en una pera de cristal y lo que alumbra, oye”. [...]

-Ah, sí, algo de un meteorito, ¿no? (Diálogo del ejercicio 4, pág. 63)

Incluso sucede que en la explicación para el profesor de la interjección *¡hombre!*, esta aparece con los signos, mientras que en el diálogo, la misma expresión a la que remite, no los lleva (*hombre*) (pág. 140):

Felipe: *Hombre, yo creo que puedes intentarlo. Si no encontraras trabajo, siempre podrías volver.*

[...]

Ramón: *Hombre, a mí me gustaría que Esther se quedara aquí. No me gustaría perderla. Y si nos separáramos, la perdería seguro.*

En el diálogo aparecen expresiones que pueden requerir de una explicación: [...]. La exclamación “¡Hombre!” suele emplearse con varios significados. Aquí aparece dos veces. En ambos casos indica que lo que se va a decir es evidente o está muy claro. [...]

Por otra parte, la ortografía de algunas interjecciones es vacilante, lo que podemos corroborar en este manual, que, para la misma expresión, elige dos escrituras diferentes: *¡Uf!* (pág. 143) y *¡Uff!* (pág. 180). En ambos casos la interjección refuerza el fastidio, cansancio o sensación de anormalidad que le provoca la información que le va a seguir inmediatamente.

-Bueno, Fernando, al final, ¿cuándo te casas?

-¡Uf! No sé, llevamos ocho años saliendo y mi novia todavía no se atreve a dar el paso.

Claro está que las expresiones estudiadas se dejan ver, sobre todo, en los diálogos presentadores de la materia prevista para el estudio (aunque la materia no vaya a ser la interjección o la frecuencia de la elipsis en español). Y, entre ellos, hay algunos cuyas condiciones se prestan más que otros a la expresividad, por ejemplo un chat o una conversación telefónica, pues los interlocutores tienen que prescindir de los gestos, pero cuentan con la escritura y la voz, respectivamente, y con los conocimientos compartidos para suplir la carencia de la imagen del otro a través de la utilización de abundantes interjecciones y frases y oraciones expresivas. Ambas situaciones de comunicación entre amigos, cada una con su propio medio (pantalla del ordenador y teléfono), crean

expectativas sobre lo que probablemente va a aparecer en el texto; me refiero al lenguaje coloquial, con todo lo que este conlleva.

En la conversación en el chat que tienen los amigos Felipe, Bego y Natalia (pág. 92), estos reaccionan con interés a la información personal de los otros con expresiones de alegría (*¡qué bien!*, *¡fenomenal!*), disgusto y conmiseración (*¡qué mal!*) o de fastidio y aburrimiento (*¡qué lata!*). Todo lo cual demuestra que existe entre ellos una relación de simpatía.

También entre amigas se crea un diálogo por teléfono en la página 118, Rosa y Mónica. Esta última felicita a su amiga por haber adquirido un piso (*¡Enhorabuena!*) para después horrorizarse por tenerlo que pagar en treinta años, lo cual nos supone a todos una exageración (*¡Qué barbaridad!*).

No sólo en los diálogos, sino también entre las actividades, se nos ofrecen información en recuadros “Para ayudarte”, en los cuales encontramos, a veces, interjecciones, pero no siempre como protagonistas, sino como apoyo:

● Valorar actividades

A. *¿Te ha gustado la película?*

B. *¡Qué va! Me ha parecido aburridísima > muy aburrida > bastante aburrida.*

C. *¡No me digas! Yo creo que es bastante divertida > muy divertida > divertidísima.*

Página 93.

● Reaccionar a una valoración

A. *¡Qué caros son estos pisos!*

B. *No tanto. (como tú piensas)*

Página 118.

●Reaccionar ante una noticia

A. *¿Vas a ir al concierto de Estopa?*

B. *¡Ya lo creo!* (sí, con énfasis)

A. *Lo de mi madre es una enfermedad grave.*

B. *¡Vaya!* (noticia buena o mala, según la entonación)

A. *¿Sabes que me caso el año que viene?*

B. *¡No me diga(s)!* (sorpresa)

A. *¡Ya me he decidido! ¡Me voy a Italia con Paolo!*

B. *¡Por fin!* (impaciencia)

Página 57.

Todas las expresiones del último cuadro para reaccionar ante una noticia las podemos encontrar ejemplificadas en el diálogo de la página anterior, excepto el tercero (*¡No me diga(s)!*)

Tras este cuadro, que forma parte del ejercicio 4, en el ejercicio 5 el estudiante debe elegir expresiones para reaccionar ante una serie de frases que forman parte cada una de una situación diferente. Aquí, el profesor puede consultar las respuestas probables que le da su libro:

- a. He aprobado el examen del carné de conducir. Era la décima vez que me presentaba.
¡Ya era hora! / ¡Enhorabuena!
- b. Creo que ayer vi un fantasma.
¡No me digas!
- c. A lo mejor te interesan dos entradas para el concierto de Álex Ubago.
¡Ya lo creo!
- d. No puedo ir al trabajo. Estoy enfermo.
¡Vaya! / ¡Que te mejores!
- e. Me ha tocado la lotería.
¡Enhorabuena! / ¡Qué bien!
- f. Me voy a divorciar de mi marido.
¡No me digas! / ¡Vaya! / Lo siento.

Pero, inevitablemente, los autores de los manuales se ven obligados a usar interjecciones si no quieren caer en el artificio y el disimulo de la realidad oral. Así, a continuación voy a mostrar fragmentos de diálogos en los que aparecen, sin más:

Felipe: *¿Tengo que llevar la furgoneta con el equipo?*

Silvia: *Sí, claro. ¡Ah!, y no te olvides de echar gasolina.*⁷

Sandra: *Ayer visitó usted las obras del nuevo museo de arte contemporáneo. ¿Está satisfecho?*

Ángel: *¡Ya lo creo! Las obras van bien. Estarán terminadas el mes que viene.*

Sandra: *¡Vaya, por fin! ¿Y qué otros proyectos tiene para los próximos meses?*⁸

Sandra: *Cuando estemos delante de las cataratas de Iguazú pediré a alguien que nos saque una foto.*

Víctor: *Espero que salga bien, no como las cataratas del Niágara.*

Sandra: *¡Claro! Por eso lo digo. ¡Ja, ja, ja!*⁹

Pero es en los ejercicios donde las interjecciones pueden entorpecer el trabajo de alumno y profesor, sobre todo si es un ejercicio de huecos en el que las frases están descontextualizadas. Al encontrarlas así, el profesor puede verse en apuros, y el alumno no se conformará con poco:

3. COMPLETA las frases con una de las tres formas de impersonalidad. (A veces se pueden utilizar dos formas)

f. ¡Anda! ¡Me la cartera! (robar)

En el caso de las frases exclamativas, suelen ser fáciles de entender y traducir al propio idioma. Y con ellas también se consigue el efecto de expresividad y oralidad:

Recepcionista: *No se preocupen, el conductor estará desayunando, pero enseguida viene.*

Cliente: *¡Qué poca formalidad!*¹⁰

⁷ p. 32

⁸ p. 56

⁹ p. 81

¹⁰ Diálogo 3, p. 82

Sandra: *Bueno, en cuanto termine la entrega de premios debemos empezar a entrevistar a los ganadores.*

Felipe: *¡Cuánta gente importante! Pero no conozco a algunos. ¿Quién es el que está de pie al lado de una señora con chaleco que habla con él, el del traje de chaqueta y pelo blanco?*

II. 2. 2. 1. 1. Las comparativas.

En cuanto a las comparativas, como se podía prever, sólo repasa los adjetivos comparativos irregulares.

II. 2. 2. 2. Avance. Nivel intermedio-avanzado.

Ya en un nivel B2 el alumno debe poder participar en conversaciones con bastante fluidez y espontaneidad, “transmitir emoción y resaltar la importancia personal de hechos y experiencias”, así como “expresar y responder a sentimientos como la sorpresa, la felicidad, la tristeza, el interés y la indiferencia” en conversaciones y debates.¹¹

Este manual, como los arriba nombrados y escudriñados, tampoco repara en las expresiones que contiene. Y, también como los demás, no las puede esquivar a la hora sobre todo de acompañar a los textos introductorios de la materia, a los ejercicios para practicar la gramática, e incluso en las mismas explicaciones de la gramática. Pero, en general, aumenta el número de interjecciones y disminuye, paradójicamente, el de las aclaraciones de las mismas.

En este libro existe un apartado de “Interacción oral” en cada una de las doce unidades, el cual podríamos pensar que es el foco de reunión de oraciones y frases expresivas para expresar sentimientos o estados anímicos o para estimular a la acción al interlocutor en este ámbito inmediato de la oralidad, donde, ya de paso, vendría muy a propósito su explicación y reflexión. Pero no es así, ya que estas expresiones las podemos ver, como si de adornos se tratara, en los diálogos de los ejercicios de gramática o como epígrafes de algunos apartados.

Sirvan como ejemplo de interjecciones en los ejercicios:

¹¹ Fernández, S (2003: pp 53-58)

Para formar frases impersonales:

-*¡Fíjate qué faena! Me (robar)..... la moto*

-*¿Y has ido.....?*

-*No, todavía no.*¹²

En este ejercicio se señala en cursiva *¡qué faena!* y la parafrasea con una frase equivalente más o menos al pie del texto (“Para aclarar las cosas”) dejando fuera la interjección que en el texto va inserta en la frase (*¡Fíjate!(?)*).

Y como ejemplo de oraciones y frases exclamativas en los ejemplos de las explicaciones gramaticales:

Para explicar la pasiva refleja:

-*¿Tu vecina ha tenido un niño? Es que se oye el llanto de un bebé.*

-*Sí, tuvo una niña hace cinco días. ¡Qué oído más fino tienes!*

-*Desde mi nuevo piso se oyen las campanadas de la catedral.*

-*¡Qué bonito!, ¿no?*

-*Sí, el primer día me encantó, pero cada día que pasa me gusta menos oírlas.*¹³

Y como ejemplo de oraciones exclamativas como epígrafes de ejercicios temáticos:

-*¡Qué felices seremos los dos!*¹⁴

-*¡Qué bonito es el amor!*¹⁵

En *Avance*, al igual que en *Nuevo Ven 2*, encontramos un chat (Unidad 7, p. 101) entre dos amigas. Esta nueva forma de conversar, en la realidad, se convierte en caldo de cultivo de faltas de ortografía, abreviaturas y puntos suspensivos cada dos por tres, pero también de interjecciones. Es un contexto de falsa oralidad, pero se simula, de manera que se relaja el lenguaje e intenta transcribirse tal como se haría en el cara a cara. Este chat no supone una excepción en el uso de interjecciones, todas escritas entre

¹² *Avance*, ejercicio 4, p.78.

¹³ p.75.

¹⁴ Ejercicio II, p. 34. Recuerda inmediatamente a la canción “La casita de papel” de Topolino Radio Orquesta, que está en la memoria de todos los españoles, y que ha quedado como una frase hecha que, más que decirse, se canta.

¹⁵ Ejercicio IV, p. 35. Frase irónica.

signos de admiración, lo que nos facilita su detección en el texto: ¡hola!, ¡ja, ja, ja!, ¡eh!, ¡hala!, ¡ay va!, ¡mujer!

Este libro ofrece la posibilidad de consultar al pie de textos y ejercicios expresiones que no se presuponen en la competencia del estudiante, en recuadros que titula “Para aclarar las cosas”, normalmente frases hechas y léxico específico, pero desaprovecha estos pequeños espacios para aclarar las interjecciones que el alumno encuentra a su paso. No sucede así en la página 180, donde utiliza este rincón de la página para parafrasear dos expresiones de los diálogos del ejercicio para practicar los condicionales. Estas expresiones son *no veas* y *no me hables*, que podríamos considerar como interjecciones. Pero en los diálogos no llevan los signos de admiración:

3. -No veas lo que me han cobrado por arreglar el golpe que di con el coche en el garaje.

-Si (contratar).....un seguro a todo riesgo, no te (costar).....nada.

7. -Pero, ¿por qué me miras con esa cara de cabreo?

-No me hables, si me (avisar).....tú, no (perderse, yo)el concierto.

PARA ACLARAR LAS COSAS

☐ *No veas*: no te puedes imaginar, es increíble.

No me hables: no me los recuerdes.

En mi opinión, se trata de dos interjecciones, una inserta en lo que debería aparecer como oración exclamativa, y expresa sorpresa y conmoción. Y la otra, con independencia entonativa, expresa disgusto o reproche.

Tampoco lleva los signos *ojalá* + *subjuntivo* en la presentación gramatical (p.162), pero en los ejercicios usa esta expresión de deseo con o sin signos sin un criterio aparente, lo cual supone una incongruencia. Además, a este nivel, y puesto que ya conocía *ojalá*, puede aprender otras expresiones, *que* y *así*, especializadas en los buenos y en los malos deseos hacia alguien, respectivamente, y más coloquiales que *ojalá*:

¡Que seas muy feliz! ----- ¡Ojalá seas muy feliz!

¡Así le escuezan las heridas! ----- ¡Ojalá le escuezan las heridas!

II. 2. 2. 1. Las comparativas.

En el siempre presente tema de las oraciones comparativas, aporta algo más de gramática, como los comparativos con cantidades (*más/menos de + cantidad*) y con una idea, una suposición o una afirmación (*más/menos + adjetivo + de lo que + verbo*), pero todavía no hay ni rastro de las comparativas truncadas. Sin embargo, más adelante no duda en utilizar una elisión (pág. 112), dentro de un diálogo para practicar las condicionales:

-¡Anda! ¡No te quejes tanto! Si vives como una reina...

II. 2. 2. 2. Las consecutivas.

Por fin el estudiante de español puede aprender formalmente cómo expresar la consecuencia, en el apartado I de la sección de “Contenidos gramaticales” (pág. 58). Sin embargo, en el punto 4.2., donde figuran las correlativas o de intensidad, no se nos ofrece ningún uso fuera del estrictamente gramatical, a pesar de que la elisión en estas oraciones cuando tienen modalidad negativa (*No pasa tanta hambre*) y las truncadas con entonación exclamativa (*¡Tiene tanta hambre...!*) son más habituales. En cualquier caso, no queda tanto para llegar a un nivel superior, y sólo nos han enseñado tres tipos de oraciones consecutivas correlativas de la cantidad, las de los intensificadores *tan / tanto / tanta / tantos / tantas*.¹⁶

II. 2. 3. Nivel superior: Sueña 4.

En su presentación (pág. 5) fija como objetivo “que el alumno adquiriera la finura interpretativa de un nativo y que aprenda a distinguir matices en las construcciones lingüísticas. En definitiva, se pretende desarrollar la competencia comunicativa que le permita diferenciar usos lingüísticos y seleccionar en cada momento el más indicado, de

¹⁶ Ver pág. 25 de esta memoria.

acuerdo con factores tales como la intención del hablante, el contexto lingüístico y extralingüístico o las características de los interlocutores”.

Dicho lo cual, es en este nivel donde habría que dedicarse con mayor ahínco a la producción e interpretación de las interjecciones, frases exclamativas y oraciones truncadas. Ya no se espera que los libros ofrezcan explicaciones gramaticales continuamente, pero sí que el alumno pueda contar con suficientes ejemplos y pistas para sacar conclusiones por sí solo.

En principio, podríamos pensar que tales expresiones nos las encontraremos en las secciones “Bla, bla, bla” (conversación y contenidos nocio-funcionales), pero también en la gramática, el léxico y la fonética. O sea, por todas partes.

Sin embargo, no habríamos adivinado lo que realmente contiene este libro de nuestras expresiones estrella ya que, solo con asomarnos al índice y oteando en los diferentes apartados, no divisamos mención especial a las interjecciones, ni tampoco a las *licencias* que se toma el hablante cuando corta las oraciones comparativas y las consecutivas como recurso expresivo.

Pero también podemos encontrar epígrafes que nos aproximan a nuestro objeto de estudio. Es el caso de cuatro apartados de “Entonación” I, II, III y IV, la cual forma parte de la fonología y esta, a su vez, de la gramática. Pero solo en la I parte se nos presenta los esquemas tonales fundamentales, los enunciados exclamativos entre ellos, cuya curva general es un descenso brusco (pág. 100). Ya en la III y la IV nos acercamos un poco más a lo que buscamos, ya que trata los valores expresivos. En la III hay cuatro ejercicios de audio tras una pequeñísima introducción. Y la IV se centra (aunque yo diría que al alumno lo descentra) en valores expresivos de mayor complejidad: retintín, ironía, sarcasmo, enfado, ira, indignación, picardía y amenaza, con dos ejercicios de audio y otro de creación. Yo creo que falta una introducción en la que se explique el significado de la ironía y sus variantes y del resto de valores, además de ofrecer situaciones para ilustrarlo para que puedan conocer mejor el humor español o, por ejemplo, hasta dónde se puede llegar con una broma antes de convertirse en una ofensa y consecuente enfado de la persona destinataria.

Si nos detenemos a buscar, hay algunos aspectos de nuestras expresiones que se nos ofrece en diferentes secciones y en los ejercicios de gramática, la cual vertebra los contenidos del estudio. Por ejemplo, las *Expresiones de la lengua hablada* (“Normas y reglas”) de la página 146, cuyo enunciado de su único ejercicio dice así: “Hay muchas palabras y expresiones que no pueden pasarse literalmente de estilo directo a estilo

indirecto. Algunas pueden «interpretarse», y otras simplemente se omiten. Lee los diálogos y completa el cuadro”. Son seis los diálogos, los cuales contienen expresiones como las siguientes:

-Bueno, ¿qué quieres que hagamos hoy?

-¡Anda!, pues lo de siempre.

-Estoy hasta las narices de hacer siempre lo mismo.

-Ah, no me digas. Tú siempre te cansas de todo. ¡Vaya novedad!

[...]

-¿Te vas a quedar a esperarlo?

-A ver, qué remedio.

-Pues asómate a ver si está por ahí.

-¡Me voy a los carnavales de Brasil! Me ha tocado un viaje en un sorteo.

-¡Jo, qué suerte! ¡Cuánto me alegro! ¡Hala, pues a preparar la maletita!

-¡Ay, Dios mío! ¡Qué tarde es!

-¿Dónde vas con tanta prisa?

-Es que hoy entro a trabajar un poco antes.

-Anda, ¿y eso?

-Porque tenemos mucho trabajo atrasado.

-Vale, vale, entonces no te entretengo.

-Ah, oye, haz tú la compra hoy, ¿vale?

-¡Qué barbaridad! ¿Has visto cómo está todo de caro?

-¡Bah!, y esto no es nada comparado con otros años.

-De seguir así no sé dónde vamos a llegar.

-Sí, hija, sí.

[...]

-Hombre, podía hacer un esfuerzo por ser un poco más sociable; tampoco es mucho pedir, digo yo.

-Vamos, yo no digo que no pueda, pero es que cada uno es como es.

palabras y expresiones que pueden interpretarse		palabras y expresiones que omitimos
palabra o expresión	significado	
-----	-----	-----
-----	-----	-----

Después, y como un buen remate para el ejercicio, pregunta: “¿Conoces otras palabras y expresiones de este tipo?”¹⁷

II. 2. 3. 1. Las comparativas.

Sueña 4 añade nuevas formas para la expresión de las comparativas que pudieran haber quedado en el tintero a lo largo del aprendizaje, como la negación de las formas conocidas (*no tanto como, no más que, no menos que*) para matizar.

Un ejercicio importante que se podría utilizar en nuestro favor es el 24 de la página 137, ya que nos da la mitad de los elementos de algunos *prototipos* españoles para completar con la otra mitad. Aquí sería el momento de explicar que existen dos posibilidades, también la de no completar los huecos y dar entonación a las frases cortadas. El alumno que cree no haber hecho los deberes en casa, seguro que se alegrará de saber que ha realizado por lo menos uno y sin esfuerzo. El ejercicio es el siguiente:

- ▶ el caballo del malo ▶ un niño con zapatos nuevos ▶ el demonio
- ▶ el veneno ▶ el hambre ▶ un día sin pan

1. Está más alegre que
2. Canta (tan bien) como
3. Es peor que
4. Es más largo que
5. Es más bruto que
6. Es más inútil que

¹⁷ Como en repetidas ocasiones, aparecen interjecciones de las registradas en los diccionarios que aquí no llevan los signos de exclamación. ¿Por qué respetar religiosamente otros signos de puntuación como la coma o el punto, y no hacer lo mismo con los signos de exclamación? Si, ya de por sí, el comportamiento de las interjecciones en general es complejo, ¡cuánto más lo será sin el arropamiento de los signos que tanto las caracterizan!

7. Es más lento que
8. Es más pesado que
9. Pica como
10. Es más listo que
11. Está / va más contento que
12. Es más peligroso que

II. 2. 3. 2. Las consecutivas.

De la misma forma procede con las consecutivas intensivas (p. 127). Presenta la forma de la oración completa, sumando otros intensificadores a los de siempre (*tan, tanto/a/os/as*):

tal(es) + sustantivo + que

un/a/os/as + sustantivo (+tan + adjetivo) + que

cada + sustantivo + que; equivale a unos/as

de tal modo / forma / manera + que

de un modo / forma / manera + (tan + adjetivo)

Y también señala un uso interesante del futuro y el condicional para confirmar y reafirmar lo dicho:

si + futuro o condicional + que

cómo, qué, cuánto, cuándo + futuro o condicional + que

Pero, una vez más, parece que no podemos contar con ninguna muestra de las oraciones truncadas, tan pronunciadas en la calle y tan ausentes en los libros de ELE. Aunque lo más probable es que el profesor deba detenerse porque así lo demande su alumno en el ejercicio de huecos número 11 de la página siguiente, donde encontramos una oración consecutiva intensiva a la que le falta la segunda parte:

11. 2. Tú tienes cara ... ¿qué es lo que has hecho en todo este tiempo?

En este vacío hay que completar con *una*. Contamos con los puntos suspensivos, pero no así con los signos de exclamación que nos obligarían a buscar una entonación adecuada. Seguramente el alumno conoce la expresión *tener cara*, pero no sabe que existe este modo enfático de usarla, para el que no contamos con la consecuencia de la calidad intensificada como sí sucede, en cambio, con la expresión *tener morro*: *tienes un morro (que te lo pisas)*.

III. Esbozo de una propuesta didáctica de nivel superior.

“En el aprendizaje temprano (digamos que hasta el nivel B1), lo apropiado es un registro relativamente neutral, a menos que existan poderosos motivos en contra” (*Marco de referencia europeo*, pág. 115). Pero cuando se da el paso de usuario independiente de la lengua a usuario competente y, digo más, a un nivel C2 de maestría, entonces el alumno ya puede pasar por nativo en cuanto a la competencia comunicativa se refiere, incluyendo esta la lingüística. Y debería hacer la lengua suya, amoldarla a su personalidad y tomarla como un instrumento de comunicación para que sirva de canalización a sus necesidades comunicativas. No tiene que ser un virtuoso de la lengua como lo es Rostropovich del violonchelo. No ha de convertirse en poeta, sólo entender y expresarse como un nativo, dentro de sus propias posibilidades. Ya puede aportar su propia idiosincrasia y forjarse un idiolecto, si así le sale, y elegir si prefiere exclamar *joder* en lugar de *mierda*, o *maldita sea* en lugar de aquellas dos, por poner un ejemplo. Así, el usuario competente “puede expresarse espontáneamente, con gran fluidez y con un grado de precisión que le permite diferenciar pequeños matices de significado incluso en situaciones de mayor complejidad” (*Marco de referencia europeo*, 2002: 36)¹⁸.

El “uso y elección de interjecciones y frases interjectivas (por ejemplo *¡Dios mío!*, *¡Venga ya!*, *¡Hay que ver!...*)” aparece como último punto de los marcadores lingüísticos de relaciones sociales, contenido en un apartado de competencia sociolingüística, en el *Marco de referencia* (pág. 113). Es la única vez que se nombran las interjecciones en el *Marco*. Pero para mí tienen más importancia de la que todos pretenden concederle. Por eso, dichas expresiones junto con las oraciones comparativas y consecutivas truncadas se convertirán en el objetivo de estudio de mi propuesta didáctica. De todas formas, la fluidez no sólo supone una competencia sociolingüística, sino también una competencia discursiva y una competencia estratégica para salir airoso cuando fallan las otras.

En niveles inferiores al más alto el alumno ha tenido tiempo de estudiar y de escuchar dentro y fuera de clase las interjecciones más usadas. Ahora tendrá la oportunidad de ampliar sus conocimientos al respecto.

¹⁸ Versión electrónica: <http://cvc.cervantes.es/obref/marco>.

Perfil del alumno.

Los alumnos en los que voy a pensar para esta propuesta serán estudiantes universitarios de todas las nacionalidades que estudian el español en España y que reciben la enseñanza en concreto del español peninsular. Es imprescindible para el desarrollo de las actividades que seguirán a continuación que se trate de un grupo de un mínimo de cuatro alumnos. Sería ideal que hubiera tantos chicos como chicas, por evidentes diferencias expresivas que enriquecerían de alguna manera estas clases.

Objetivos de comunicación.

El alumno será capaz de comprender y expresar oralmente las interjecciones y frases entre signos de admiración para la captación de los sentimientos del que habla y la afinación de sus propios sentimientos. Y todo ello dentro de la coloquialidad del día a día en contacto con las personas que rodean esa coloquialidad. Y, ¿qué situaciones la propician? Las que contienen algún rasgo coloquializador (Briz, 1998: 41) la relación de igualdad social o funcional; la relación vivencial de proximidad; el marco discursivo familiar, determinado por el espacio físico; y/o la temática no especializada.

Objetivos de aprendizaje.

En un nivel de perfeccionamiento, los alumnos son capaces de adaptarse a diferentes estilos de aprendizaje pero, aunque solo sea por el contenido de la unidad, la exposición de los ejercicios y su corrección serán orales, debido sobre todo a la importancia de la entonación.

Contenidos.

Los contenidos funcionales coinciden con los objetivos de aprendizaje. El alumno ya conoce la gramática, pero quizá no se defiende en algunos usos *excepcionales* precisamente porque no se enmarcan dentro de ninguna fórmula estructural.

Las funciones de las interjecciones son múltiples y atraviesan los contenidos gramaticales, los léxicos y los socioculturales, de manera que el alumno de nivel

superior ya se ha encontrado sobradamente con ellas, pero todavía se le escapan algunas y nunca han dedicado el tiempo de clase exclusivamente a ellas. En cuanto a las oraciones comparativas y consecutivas truncadas, puede que resulten incompletas y erróneas, pero tiene que confiar en el profesor y entender que manejarlas con soltura le llevará a terminar de comprender a los españoles y sus recursos indirectos para expresar ciertas cosas.

Título: “La cultura de la expresividad”.

Tarea final: reaccionar espontáneamente con interjecciones o frases expresivas adecuadas y hacer algún comentario más usando las comparativas o las consecutivas suspendidas ante las palabras del profesor en las situaciones propuestas por él mismo en un pequeño diálogo con él.

Posibles actividades.

No sin que el alumno entienda antes que “los fallos en las interpretaciones son un hecho cotidiano muy frecuente” (Gutiérrez, 2002: 57).

♣ Complete los diálogos con interjecciones que intensifiquen la actitud de los conversadores, sea esta cual sea. Incluso, si lo cree conveniente, añada alguno turnos más. *¡No te jode!, ¡qué cabrón!, ¡madre mía!, ¡vaya tela!* ... Con estas expresiones se evalúa la historia o relato que nuestro interlocutor está desarrollando. Sirven para expresar sorpresa agradable o desagradable.

♣ Invente frases que contengan palabras que compongan una interjección o frase exclamativa y frases donde esas mismas palabras tengan su significado de diccionario (semántico). Dar las palabras.

♣ Conteste a las intervenciones de su interlocutor con afirmaciones y negaciones expresivas o expresiones de duda del tipo:

-¡Vaya (que) si lo sé!

-¿¡Que si lo conozco!?

- ¡Cómo no!
- ¡Vete a saber!
- ¡De eso nada (monada)!
- ¡Estaría bueno!¹⁹

♣ Comente el siguiente enunciado:

¡Tienes unas ganas de llamar la atención..., oye!

♣ Haga las veces de narrador e intente describir con una o más palabras la dirección expresiva de las exclamaciones (en estilo directo) de los personajes:

Exclamó Matías con

♣ Precisión pragmática²⁰.

■ Sustituya la expresión “comodín” X por otra más precisa en los diálogos.

■ Encuentre la palabra intrusa: detecte la expresión inadecuada pragmáticamente en los diálogos.

♣ Fíjese en los elementos que sirven para enfatizar y para dar expresividad y emotividad a nuestro discurso. Escuche la conversación y señale quiénes lo hacen y con qué palabras²¹. Aclarar primeramente entre todos algunas de las palabras que expresan algún tipo de emoción cuyo significado está borroso, como ironía, desdén, etc.

	Fulano	Mengano	Zutano
Tristeza			
Sorpresa			
Ironía			
Queja			

¹⁹ Enunciados que poseen implicatura afirmativa o negativa aunque formalmente se manifiesten por otras marcas, las cuales pueden llegar a contener *no* y significar *sí*. “El hablante no es libre a la hora de elegir las variantes estilísticas. En otras palabras: con respecto a un determinado significado de base se habla de variantes equivalentes, pero con respecto a diferencias de intenciones, funciones y efectos se distinguirán variantes estilísticas funcionales” (Van Dijk, 1996: 114).

²⁰ Paralelo a los ejercicios de precisión léxica.

²¹ Inspirado en el *Sueña 4* (ejercicio 35, p. 81).

Satisfacción			
Extrañeza			
Alegría			
Indiferencia			
Enojo			
Alivio			
Admiración			
Desdén			
Dolor			
Molestia			
Asombro			

♣ Repare en el registro o el ámbito familiar –social, amigos, conocidos- y en la situación de comunicación, y elija la más adecuada entre las expresiones propuestas.

♣ Señale las secuencias narrativas, descriptivas y argumentativas de los textos dialógicos, y repare en que usamos las expresiones estudiadas tanto para contar como para describir y argumentar.

♣ Invente intervenciones donde se comprueben los diferentes valores de una interjección polivalente. Por ejemplo las interjecciones impropias: *¡toma!*, *¡oye!*, *¡fíjate!*, *¡hombre!*, *¡vamos!*, *¡hala!*...

♣ Reaccione ante las siguientes noticias de telediario con interjecciones impropias que se inserten en enunciados híbridos interrogativos-exclamativos (funcionan como intensificadores de un pronombre tónico exclamativo), por ejemplo *¿¡qué cojones/coño/narices/puñetas/leches/diablos/porras...dice!?*²² Y también con expresiones como *¡vaya/cuidado/joder/anda/hombre (que) si corre!* Si no es un transpositor oracional, sino un elemento encarecedor adverbial (L. Bobo, pág. 79). Las

²² Estos enunciados funcionan sobre todo con el pronombre exclamativo *qué* y sus variantes interrogativas (*por qué*, *para qué*) y con los exclamativos adverbiales *cómo* (usado como modal y como cuantitativo en lugar de *cuánto*), *cuándo* y *dónde*.

interjecciones introducen matices de insistencia, reiteración, fastidio o alegría. Son estructuras en las que no se generan dependencias, sino que la interjección actúa sólo como refuerzo. Hay enunciados en los que la interjección actúa como núcleo y tiene elementos que se subordinan: son sintagmas nominales precedidos de *con*: *¡Joder con el trabajito de las narices!* (más o menos equivalente a *¡qué trabajito!* o *¡vaya trabajito!*). Usa también expresiones de valoración como *¡qué pena/raro/bien/mal (que + subjuntivo)!*

♣ Describa las situaciones en las que se emiten estas expresiones:

-*¡Vivan los novios!*

-*¡Quién pudiera...!*

-*¡Qué pena de chico!*

♣ La pragmática de la palabra **venga**, su carencia de significado y su pluralidad de sentidos en diferentes contextos: el *venga* instativo (persuasivo, desafiante, apaciguador), el *venga* asertivo (aceptación de lo dicho – como *vale, bien o bueno*, también combinado con *ellos-* y no aceptación de lo dicho – como simple aserción negativa o irónico-), el *venga* como partícula intensificadora o el *venga* como despedida.

♣ Identifique el acto de habla nuclear de los siguientes actos pragmáticos complejos en secuencias de actos de habla rituales (ejemplos de diálogos así, no con respuestas lacónicas y aparentemente adecuadas por su perfección formal). Los patrones de valoración también son culturales.

♣ Los actos pragmáticos complejos característicos del español peninsular los consideraremos como textos con una superestructura definida interpretable por los hablantes de nuestra lengua, inmersos en el contexto cultural donde ésta ha nacido y donde se forma. Los pares de adyacencia típicos –“adjacency pairs”- (Van Dijk, 1996: 266) son un tipo de acto pragmático complejo. Muchos de ellos en español contienen interjecciones u otras expresiones exclamativas, sobre todo en las respuestas no favoritas, que tienden a ser normalmente más complejas lingüísticamente. Observe estos pares y coméntelos en clase.

♣ Responda a las intervenciones y forma de actuar y de expresarse de los personajes famosos entrevistados en televisión con *ni que*, que es una locución variante de *como si*. Significa más o menos “parece como si”, y normalmente va acompañada de una interjección o de una oración expresiva:

¡Cómo habla, ni que fuera un político! o ¡cómo habla!, ¡ni que fuera un político!

*¡Ni que fueras monja, hija! o ¡ni que fueras monja!, ¡hija!*²³

♣ Rellene los bocadillos vacíos del cómic con las expresiones estudiadas teniendo en cuenta los gestos de los personajes y la situación en general. Intercambie impresiones con su compañero.

♣ Haga lo mismo pero con la visión silenciosa de escenas de películas españolas. Asigne las frases aprendidas u otras que conozca a los gestos y posturas de los actores. Luego se procederá a la visualización con sonido para comprobar las respuestas propuestas. ¿Son también válidas o no?, ¿por qué? Debatir estas preguntas en clase.

♣ Previa grabación de conversaciones por parte del profesor y de los propios alumnos en la zona donde el estudiante está en inmersión lingüística, y posterior análisis de las mismas.

♣ Entonación.

Lean los diálogos con la entonación adecuada²⁴. Se pueden tomar obras de la literatura española, como la novela de Rafael Sánchez Ferlosio *El Jarama* o los textos dramáticos de Alfonso Sastre.

♣ Relacione las expresiones de la columna de la izquierda con las situaciones de la columna de la derecha. Puede haber varias soluciones. Trabaje en parejas o en equipo.

²³ Ejemplos tomados de García Santos (2004: 120 y 140). Uso muy frecuente para rechazar y para ponderar (puede tener sentido positivo o negativo, pero se usa más con sentido negativo) lo que acaba de decir otra persona, o lo dicho por el propio hablante. Tiene valor intensificador.

²⁴ “En la conversación coloquial los valores modales de los enunciados pueden manifestar gran cantidad de alteraciones subjetivas, según el estado de ánimo del hablante, su intencionalidad comunicativa específica, etc., por lo que, en este ámbito discursivo, son incluso más frecuentes las construcciones entonativas que dependen de la función *expresivo-emotiva* del lenguaje, en cuyo caso podemos suponer una *Función Modal Secundaria* de carácter entonativo” (Briz, 2000: 268).

♣ Repartir papeletas con una situación y una expresión a cada alumno. Cada uno debe leer la situación que le ha tocado y los demás tienen que intervenir si creen que alguna de sus expresiones se podría usar en esa situación. Buscar un ejemplo entre todos.

♣ Cotillear.

Repartir diferentes papeles prototipo para representar una escena casi improvisada (los alumnos realizarán un guión a grandes rasgos para evitar los silencios y fomentar incluso los turnos solapados, lo cual significa que la conversación interesa a los interlocutores) sobre algún cotilleo.

♣ Tantanes.

En el nivel superior se propone practicar las oraciones consecutivas intensivas de *tan* + adjetivo + *que* mediante la creación de tantanes. Se trata de un juego que para muchos alumnos se convierte casi en un calvario, ya que tienen que ser capaces de crear el segundo miembro de la oración disponiendo del primero de manera que el resultado sea humorístico, a modo de chiste. Y no deberíamos pretender que nuestros alumnos tengan la chispa de los humoristas ni la imaginación del artista para hacer este ejercicio. De todas formas, antes de pedirle esta proeza, se le provee una lista con las cualidades intensificadas, y otra con sus consecuencias; y deben emparejarlas, lo que me sigue pareciendo difícil. Por ejemplo: *era un bebé tan feo, que su madre, en lugar de darle el pecho, le dio la espalda. O era un pueblo tan atrasado, que tenía los semáforos en blanco y negro.*

Lo que intento demostrar es que este esfuerzo no merece tanto la pena. Sería más rentable, debido a su mayor frecuencia de uso, aprender a entonar bien solo la primera parte de la oración dándole un valor expresivo, y buscar situaciones donde se podrían decir.

♣ Juego: el diccionario.

Todos participan, incluido el profesor. Cada persona debe proponer una interjección u otra exclamación previamente localizada en algún diccionario. Todos los demás tienen que escribir un minidiálogo bien contextualizado donde dicha interjección actúe una vez. Cuando tengan el resultado, se comprobará su funcionamiento en el

diccionario²⁵. Se recomienda buscar en dos diccionarios, el de la RAE y el de uso de María Moliner.

Ejemplo: “*¡anda!*”

(pronunciada [ánda] o [andá])

1. Exclamación de sorpresa, susto, asombro o extrañeza; muy frecuentemente, iniciado con *si* la frase que expresa el motivo: *¡Anda, si no tengo la llave!*

También de desilusión o desengaño.

Y de protesta.

Se emplea también para mostrar incredulidad o para rechazar a alguien con fastidio o desprecio.

A veces combinado con *¡quita!* o *¡quita de ahí!*

Forma expresiones despectivas achuladas como *¡anda niño!*

2. *Se emplea en lenguaje informal, particularmente entre chicos, para recalcarle a alguien, con intención de mortificarle, una cosa que se le dice: ¡Me han puesto mejor nota que a ti... ¡anda!*

3. También, en lenguaje familiar, con tono suplicante, detrás de una petición: *Déjame ir contigo... ¡anda!*²⁶

Frente a la completa descripción de Moliner, la Real Academia ni siquiera incluye esta voz expresiva en su diccionario.

²⁵ No podemos pretender que los alumnos den en el clavo en la explicación verbal de las interjecciones, sino que debemos aspirar, como es lógico, a que las usen bien y sepan, en todo caso, describir las situaciones donde pueden aparecer. Tampoco que las usen continuamente si no se lo pide su forma de ser, pero sí que las puedan interpretar para una feliz comunicación con su interlocutor.

²⁶ María Moliner (1998: 176-vol. I).

GLOSARIO

A.

¡adiós!
¡agggh!
¡ah!
¡ahí va!
¡ahivá!
¡ajá! (¡ajajá!)
¡al fin!
¡allá tú!
¡alto!
¡anda!
¡arrea!
¡arriba!
¡áupa!
¡a ver!
¡ay!

B.

¡bah!
¡bien!
¡bravo!
¡bueno!

C.

¡calla!
¡calla, calla!
¡carajo!

Eufemismos:

¡caramba!
¡caray!
¡claro!
¡cojones!

Eufemismos:

¡corcho! (¡córcholis!)

¡coño!

¡cuidado!

D.

¡desde luego!

¡Dios!

¡Dios de mi corazón!

¡Dios de mi vida!

¡Dios santo!

¡dale!

E.

¡ea!

¡eh!

¡¿eh?!

¡ejem!

¡en fin!

¡ey!

F.

¡fff!

¡fijate!

¡fuera!

G.

¡gracias a Dios!

¡guay!

¡güevos!

H.

¡habrase visto!

¡hala! o ¡hale!

¡hasta luego!
¡hay que joderse!
¡hay que ver!
¡hey!
¡hijo/a!
¡hola!
¡hombre!
¡hostia/s!
¡hurra!
¡huy!

J.

¡ja !
¡ja, ja !
¡je, je !
¡Jesús!
¡Jesús bendito!
¡joder!

Eufemismos:

¡jo!
¡jolín!
¡jope(ta)!

L.

¡la madre que te parió!
¡leche/s!

M.

¡madre de mi vida!
¡madre mía!
¡madre santa!
¡maldita sea!
¡maría santísima!
¡María y José!

¡me cago...!
¡me cago en diez!
¡me cago en la mar!
¡me cago en tu padre!
¡menos mal!
¡menuda!
¡mierda!
¡mi madre!
¡mira!
¡mujer!

N.

¡naranjas!
¡naranjas de la China!
¡narices!
¡ni hablar!
¡ni pensarlo!
¡no jodas!
¡no me hables!
¡¿no te jode?!
¡no veas!

O.

¡oh!
¡ojo!
¡olé!
¡oye!

P.

¡pásmate!
¡pff!
¡pero bueno!
¡por Dios!

¡por Dios bendito!
¡por (el) amor de Dios!
¡por favor!
¡por fin! (alivio)
¡por lo que más quieras!
¡porras!
¡por tu madre/padre!
¡psch!
¡puñeta/s!

Q.

¡qué va!
¡quita!

S.

¡santo Dios!
¡Señor!
¡socorro!

T.

¡toma!
¡toma ya!
¡total!
¡tu madre!
¡tu padre!

U.

¡uh!
¡uf!
¡una mierda!
¡uy!
¡uy-huy-uy!

V.

¡válgame Dios!

¡vamos!

¡vaya!

¡vaya por Dios!

¡venga!

¡venga ya!

¡Virgen!

¡Virgen Santa!

¡viva!

Y.

¡ya! (¡ya , ya!)

¡ya ves!

¡y una leche!

¡y una mierda!

¡y un cuerno!

¡y un huevo!

¡y un jamón!

Algunas frases hechas exclamativas:

¡Qué bárbaro!

¡Qué barbaridad!

¡Qué caña!

¡Qué cara!

¡Qué corte!

¡Qué fuerte!

¡Qué pasada!

¡Qué rollo!

¿¡Será posible!?

BIBLIOGRAFÍA

Beinhauer, W., 1973, *El español coloquial*. Madrid: Gredos.

Briz Gómez, A., 1998, *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel, S.A.

Briz Gómez, A. y Grupo Val.Es.Co., 2000, *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel, S.A.

Cortés Rodríguez, L., 1986, *Sintaxis del coloquio: aproximación sociolingüística*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Cueto Vallverdú, N y López Bobo, M.J., 2003, *La interjección: semántica y pragmática*. Madrid: Arco/Libros, S.L.

De Madariaga, (1942) S., *Ingleses, franceses, españoles: ensayo de psicología comparada*. Buenos Aires: Losada, S.A.

Díaz-Plaja, F., 1969, *El español y los siete pecados capitales*. Barcelona: Círculo de Lectores, S.A.

Escandell Vidal, M. V., 1999, *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel, S.A.

Fernández, C., 1998, *Aportaciones de la Pragmática a la Enseñanza de Español/LE*. Madrid: EXEELE.

Fernández, S., 2003, *Propuesta curricular y Marco Común Europeo de Referencia (Desarrollo por tareas)*. Madrid: Edinumen, S.L.

Fuentes Rodríguez, C., 2000, *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco Libros.

García Santos, J.F., 1993, *Sintaxis del español: nivel de perfeccionamiento*. Madrid: Universidad de Salamanca y Grupo Santillana de Ediciones, S.A.

Gili Gaya, S., 1990, *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Biblograf, S.A.

Gutiérrez Ordóñez, S., 2002, *De semántica y pragmática*, Madrid: Arco/Libros, S.L.

Instituto Cervantes, 2002, *Marco de referencia europeo para el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación de lenguas* en <http://cvc.cervantes.es/obref/marco>

Levinson, S., 1989, *Pragmática*. Barcelona: Teide.

López Bobo, M.J., 2002, *La interjección: aspectos gramaticales*. Madrid: Arco/Libros, S.L.

Lorenzo, E., 1994, *El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid: Gredos, S.A.

Martí Sánchez, M., 2004, *Estudios de pragmatogramática para la enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid: Edinimen.

Matte Bon F., 2004, *Gramática Comunicativa del español* (tomos I y II). Madrid: Edelsa Grupo Didascalia, S.A.

Miquel, L., 2004, “Lengua y cultura desde una perspectiva pragmática: algunos ejemplos aplicados al español”, en www.sgei.mec.es/redele/revista2/miquel.ehtml

Rojo, G., 1983, *Aspectos básico de sintaxis funcional*. Málaga: Agota.

Reyes, G., 2003, *El abecé de la pragmática*. Madrid: Arco Libros, S. L.

Van Dijk, T.A., 1996, *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.

Zanón, J., 1999, *La enseñanza del español mediante tareas*. Madrid: Edinumen.

Manuales:

1. Equipo Prisma, 2002, *Método de español para extranjeros. Prisma. Comienza. Nivel A1*. Madrid: Editorial Edinumen.
2. Equipo Prisma, 2003, *Método de español para extranjeros. Prisma. Continúa. Nivel A2*. Madrid: Editorial Edinumen.
3. Castro, F., Marín, F. y Morales, R., 2004, *Español lengua extranjera. Nuevo ven 2. Libro del profesor*. Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
4. Moreno, C., Moreno, V. y Zurita, P., 2003, *Avance. Curso de español. Nivel intermedio-avanzado*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, S.A.
5. Blanco Canales, A., Fernández López, M.C. y Torrens Álvarez, M.J., 2001, *Sueña 4. Español lengua extranjera. Libro del alumno*. Madrid: Grupo Anaya, S.A.

Diccionarios:

- Moliner, M., 1998, *Diccionario de uso del español* (II vol.). Madrid: Gredos, S.A.
- Real Academia Española, 1992, *Diccionario de la lengua española* (II vol.). Madrid: Espasa Calpe, S.A.

